

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES DE ACATLÁN

JUAN MARÍA DE SALVATIERRA Y LA MISIÓN DE
NUESTRA SEÑORA DE LORETO. LAS CARTAS
FUNDACIONALES: UNA HISTORIA DE FACSIMIL,
TRANSLITERACIÓN Y ERRORES PALEOGRÁFICOS.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA

P R E S E N T A

MA. DEL CARMEN LAUE BALDERAS

A S E S O R

LIC. MIGUEL ÁNGEL CERÓN RUÍZ

SANTA CRUZ ACATLÁN, NAUCALPAN, ESTADO DE MÉXICO

MAYO DE 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

¿A dónde va el buey que no ara?

José María Salvatierra S.J.

Agradecimientos

Hacer constar toda la ayuda que recibí durante los años que ocupé en estudiar, así como el apoyo para llevar a buen fin este trabajo, me llevaría mucho tiempo y una infinidad de hojas, sin contar que sería sumamente tedioso, y de cualquier forma, con toda seguridad, olvidaría a alguien. Gracias a todos ellos.

Tan sólo nombraré a cuatro:

Mi asesor, el Lic. Miguel Ángel Cerón Ruíz. Su enseñanza, guía y paciencia hicieron esta tarea muy agradable.

Mi familia. Todo lo que tengo.

La Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM, que creyó en mí.

A mis sinodales, que leyeron esta tesis, agradezco especialmente por sus acertados comentarios.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO 1. VIDA Y OBRA DE JUAN MARÍA DE SALVATIERRA	13
1.1 Primeros años en Europa.....	13
1.2 Primeros años en Nueva España.....	16
1.3 Última etapa en la vida del padre Salvatierra.	27
CAPÍTULO 2. MISIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO	32
2.1 Misiones y evangelización	32
2.2 Fundación de Loreto.....	35
2.3 Desarrollo.	40
CAPÍTULO 3. LAS CARTAS “FUNDACIONALES”	48
3.1 El trabajo epistolar jesuita	48
3.2 Las cartas del padre Salvatierra	51
3.3 La Paleografía.....	53
3.4 La transcripción de las cartas.....	55
CONCLUSIONES.....	93
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	98
BIBLIOGRAFÍA	99

INTRODUCCIÓN

En la península que actualmente llamamos Baja California, cerca del mar de Cortés, a 26 grados de latitud norte, en un sitio conocido por los lugareños como Conchó, se fundó la misión de Nuestra Señora de Loreto, la cual quedó formalmente establecida el 25 de octubre de 1697.

Por tal motivo, el padre Juan María de Salvatierra, misionero jesuita (1648-1717), escribió cuatro cartas en las que refiere los hechos sucedidos durante los primeros días de la presencia de la Compañía de Jesús en California y los posteriores al establecimiento de la misión. Esas epístolas, llamadas “Fundacionales”, están fechadas en 26, 27 y 28 de noviembre de 1697.

El objeto de estudio de esta tesis es la fundación de la Misión de Nuestra Señora de Loreto, el trabajo que llevó a cabo el ignaciano Juan María de Salvatierra para ello; y las cuatro Cartas Fundacionales que describen el viaje, desembarco y fundación de la misión de Nuestra Señora de Loreto.

Una misión es un establecimiento religioso en tierra de neófitos que se instala con el propósito de enseñarlos a vivir en comunidad y convertirlos al cristianismo. Sabemos que esas fundaciones pudieron ser de penetración, ocupación o enlace, de acuerdo con el proceso de evangelización en que se encontraban.¹ Al frente de estos establecimientos estaba un misionero, cuya presencia era respaldada en su seguridad por soldados que invariablemente lo acompañaban, y económicamente

¹ Ricard, Robert, *La conquista espiritual*, FCE, México, 1986, p.157.

por benefactores pudientes. La misión de Nuestra Señora de Loreto fue fundada por el padre Salvatierra en California, en las márgenes del Mar de Cortés en 1697.

La fundación de la misión de Loreto propició la escritura de cuatro cartas llamadas “Cartas Fundacionales”, debido a que son el instrumento por medio del cual se constituyó la fundación.²

Los destinatarios de esas cartas fueron el virrey de la Nueva España, José Sarmiento y Valladares, conde de Moctezuma; la virreina, su esposa, duquesa de Sessa; el padre jesuita Juan de Ugarte, y el presbítero Juan Caballero y Ocio, generoso benefactor de la Compañía, quienes tal vez motivados por difundir los avances misionales en California, tuvieron a bien entregar esas misivas al padre Ugarte para su publicación.

La impresión de las cartas se hizo en el año de 1698³, y desde entonces no se ha vuelto a saber de los originales. No se tiene una fuente que indique el motivo de la pérdida de esas cartas; pueden estar traspapeladas en algún archivo; posiblemente se destruyeron en algún lugar húmedo; o quizá en algún traslado, por descuido, se perdieron. Son tan sólo algunas posibles causas. Lo que sí sabemos es que hasta este momento los originales de esas cartas no se han localizado.

Existen fuentes indispensables para conocer de la historia de la misión de Loreto, de las actividades del padre Salvatierra y de sus cartas fundacionales. Pero es conveniente observar que todo lo que hasta ahora han dicho los estudiosos está

² Diccionario del español jurídico, RAE, 2020, dej.rae./lema/carta-fundacional.

³ La copia de cuatro cartas del padre Juan María de Salvatierra, la hizo con licencia en México, la imprenta de Juan Joseph Guillena Carrascoso, año de 1698.

basado principalmente en la impresión de las cartas fundacionales de Salvatierra que hizo el padre Juan de Ugarte, sin que por ello los manuscritos hayan sido insertados en esas obras, acaso porque los autores no lo consideraron necesario.

El primero en ocuparse de la labor del padre Juan María de Salvatierra fue otro jesuita que se llamó Miguel Venegas, el cual escribió, en 1739, *El Apóstol Mariano*,⁴ obra basada en las cartas de Salvatierra, que hace una minuciosa descripción de la vida, trabajo y virtudes del religioso. El propósito de este libro fue difundir el trabajo misional jesuita en California y enaltecer la humildad y entrega del padre Juan María de Salvatierra al trabajo de difusión de la fe católica.⁵

El investigador y también sacerdote jesuita Miguel del Barco escribió alrededor de 1770 una crónica que contiene información etnográfica y descriptiva del régimen misional de los ignacianos en Baja California.⁶ El fin de este trabajo es dar a conocer los distintos grupos indígenas que habitan la región de California Sur al momento de la llegada jesuita y también los recursos que los religiosos usaron para su evangelización.⁷

Muy importante para entender la historia de Baja California es la obra de Francisco Xavier Clavijero, que escribió durante su exilio en Bolonia, Italia.⁸ Se inicia con las tentativas de Hernán Cortés por conquistar la península. El autor nos lleva

⁴ Venegas, Miguel, *El Apóstol Mariano. Representado en la Vida del V.P. Juan María de Salvatierra de la Compañía de Jesús*, Imprenta de doña María de Ribera, México, 1754.

⁵ *Ibidem*, p. 123.

⁶ Del Barco, Miguel, *Historia natural y Crónica de la Antigua California*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973.

⁷ *Ibidem*, p. XI.

⁸ Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 5ª. Edición, México, Editorial Porrúa, 2007.

por todos los acontecimientos de ese lugar hasta la expulsión jesuita en 1767. Ocupa parte importante de su trabajo en describir cómo fue la fundación de la primera misión y la manera en que se fue extendiendo por California la presencia de los enviados de la Compañía de Jesús. Este libro de Clavijero es un importante referente en el desarrollo de la vida y misiones de la Compañía de Jesús en tierras de la Baja California.

El autor Adrián Valadez escribió en 1893 una amplia historia de la península;⁹ inició su trabajo refiriéndose a la etimología del nombre y continuó con las incursiones de exploración anteriores al ignaciano. De forma amena narra los esfuerzos y penurias que el padre Juan María de Salvatierra pasó para establecer la misión de Loreto, da a conocer el trabajo del jesuita y el lugar en el que lo llevó a cabo.

En la primera mitad del siglo XX, en 1941, Gerard Decorme también se ocupó de las misiones jesuitas en la California.¹⁰ En esa publicación que consta de dos volúmenes, refiere cronológicamente las actividades de los ignacianos desde su llegada en 1572 a tierras de la Nueva España hasta su expulsión. Esta amplia obra da a conocer el trabajo de la Compañía de Jesús durante los años que duró su estancia en México.

En 1946 el sacerdote jesuita Constantino Bayle escribió *Misión de la Baja California*.¹¹ En este libro describe los intentos y fracasos de colonizar California; se

⁹ Valadez, Adrián, *Temas históricos de la Baja California*, México, Editorial Jus, 1963.

¹⁰ Decorme, Gerard, S.J., *La Obra de los Jesuitas Mexicanos durante la época colonial, 1572-1767*, Fundaciones y Obras, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1941.

¹¹ Bayle, Constantino, *Misión de la Baja California*, Madrid, Editorial Católica, 1946.

ocupa en describir la expedición de Otondo acompañado de Kino y Copart, y de lo efímero del primer intento de evangelización jesuita. En su trabajo cuenta cómo fue la fundación de la misión de Loreto y los esfuerzos del padre Salvatierra para conseguir sustentarla. El autor utiliza como fuente de información las cuatro primeras cartas fundacionales de Salvatierra. El padre Bayle incluyó en su texto una transliteración de las misivas, incompleta y con errores.¹²

El trabajo que redactó el investigador Ignacio del Río sobre California, publicado en 1990, abarca una temporalidad muy amplia: se inicia con el descubrimiento de la Mar del Sur, llegando al establecimiento de las misiones.¹³ En esta obra se menciona la labor que llevó a cabo Salvatierra tanto en la evangelización de los indios como en la obtención de sustento suficiente que hiciera posible mantener de forma permanente la misión de Loreto.

En un intento por dar a la historia de California una nueva interpretación, el historiador León-Portilla escribió en 1995, un libro en el que utiliza nueva información, surgida de documentos recientemente localizados y de estudios sobre los grupos originarios de ese lugar.¹⁴

Otro investigador que también se ocupó de California fue Miguel Massmacher. Su trabajo, publicado en 1997, se inicia con los intentos de colonización española de la península; el autor describe el medio ambiente, a su población, la ocupación

¹² *Íbidem*, p. 33.

¹³ Del Río, Ignacio, *A la diestra mano de las Indias, Descubrimiento y ocupación colonial*, México, UNAM, 1990.

¹⁴ León-Portilla, Miguel, *La California mexicana, ensayos acerca de su historia*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, UABC, 1995.

jesuita y los fines que perseguían.¹⁵ Estudia también las misiones que los miembros de la Compañía establecieron durante su estadía en ese territorio y cómo surgió un nuevo lenguaje y una nueva cultura. El objetivo de esta obra es dar al historiador una visión más amplia y completa de los sucesos que se desarrollaron en la península de California a partir de los primeros intentos de conquista de esas tierras.

En el año de 1997 Miguel León-Portilla, con motivo de los trescientos años del establecimiento de la misión de Nuestra Señora de Loreto, publicó un texto en el cual desarrolla su historia y la del padre Juan María de Salvatierra.¹⁶ En este libro incluyó la copia facsimilar de las cuatro cartas del jesuita publicadas por Juan de Ugarte y la transliteración hecha en 1946 por el jesuita Constantino Bayle.¹⁷

El historiador Alfonso René Gutiérrez publicó en 1997 una revisión crítica de la obra del padre jesuita Felipe Doria.¹⁸ En ella habla de las innumerables cartas escritas por Salvatierra y hace mención de los métodos jesuitas para la reducción de los indios en California, lo cual culminó con la casi extinción de la población nativa a causa de epidemias y de la vida impuesta “a toque de campana”.¹⁹

Como hemos visto, las cartas originales del padre Salvatierra están perdidas y sólo contamos con el facsimilar impreso por el padre Ugarte en 1698. Dicho facsimilar, sin embargo, es de difícil consulta ya que sólo existen tres ejemplares:

¹⁵ Massmacher, Miguel, *Las búsquedas del signo de Dios. Ocupación jesuita en Baja California*, México, FCE, 1997.

¹⁶ León-Portilla, Miguel, *Loreto. Capital de las Californias*. Las cartas fundacionales de Juan María de Salvatierra, Fonatur, UABC, Conaculta, 1997.

¹⁷ Bayle, Constantino, *Misión de la Baja California*, Madrid, 1946.

¹⁸ Gutiérrez, Alfonso René. *Edición Crítica de la vida del V.P. Juan María de Salvatierra, escrita por el V.P. César Felipe Doria*, México, Conaculta, Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noroeste, 1997.

¹⁹ *Ibidem*, p.9. Las actividades de los indios eran marcadas con toques de campana –desayunar, catecismo, etc.-

uno en la Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin, otro en los archivos de la Provincia jesuita de Toledo y un tercer ejemplar en el Archivo General de Indias en Sevilla.²⁰ Por esa razón la obra de Constantino Bayle, de 1946, pudo parecer novedosa e interesante, sólo que su trabajo está plagado de errores de transcripción y se evidencia ser una obra apresurada, incompleta y poco cuidadosa.

Por otra parte, como ya dijimos, lo más reciente es la publicación de León-Portilla de 1997, quien sin revisión alguna presentó de nuevo el facsímil de Ugarte y la transliteración de Bayle. El mismo León-Portilla aclara en un pie de página que la transliteración carece de profesionalismo²¹.

Debido a lo anterior y sabiendo la importancia de la paleografía en los estudios históricos, hice una lectura del facsimilar publicado por Ugarte y de la transliteración de Constantino Bayle. Para mi sorpresa descubrí que Bayle alteró el contenido de las misivas, cambiando, omitiendo y suprimiendo palabras. Por ello me pregunté si esos cambios podían alterar o no su comprensión.

De tal forma que el objetivo del presente trabajo será comprender la historia de la fundación de la misión de Loreto, e identificar los puntos medulares que estableció Salvatierra y que se repiten en toda la historia; para lo cual, sintetizaré la vida y obra del padre Salvatierra a través de sus cartas, y analizaré desde la paleografía sus cartas fundacionales, para determinar si la transliteración del padre Constantino Bayle altera la comprensión de la historia de la misión.

²⁰ León-Portilla, Miguel, *Loreto Capital de las Californias, las Cartas Fundacionales de Juan María de Salvatierra*, México, Fonatur, Conaculta, Universidad Autónoma de Baja California, 1995.

²¹ *Ibidem*, p.85.

Así, se plantea el siguiente problema: ¿Cuál es la importancia de las cartas fundacionales del padre Salvatierra para el conocimiento de la historia de la misión de Loreto y del trabajo del jesuita; y cuáles los posibles problemas de comprensión e interpretación que podría originar la transliteración del padre Bayle?

Si las cartas del padre Salvatierra son el único testimonio de la fundación y de los acontecimientos inmediatos en Loreto. Luego, todos los estudiosos habrían tomado la información del padre Salvatierra para escribir sus historias de Loreto y de la obra de Salvatierra; de ahí que resulte evidente que sin ellas no habría conocimiento alguno de la historia. Por otra parte, la errada transliteración del padre Constantino Bayle me hizo suponer que su trabajo modificaría de forma importante la comprensión de la historia de Loreto. Ya veremos si esta hipótesis es correcta o no.

Este trabajo es resultado de una investigación documental, particularmente en su modalidad bibliográfica. Los estudios que desde el siglo XVIII se han hecho del padre Juan María de Salvatierra, de su trabajo como fundador de misiones y como difusor del catolicismo han servido de sustento para esta investigación. Todos fueron examinados con mucho cuidado y contrastados entre sí. Y aunque algunas ideas preconcebidas son imposibles de evitar, la autora de este estudio ha intentado ser escrupulosamente objetiva.

Debido a que para alcanzar mi objetivo fue necesario acercarme a la vida y obra de Salvatierra, a los detalles de la fundación de la misión de Loreto y al trabajo misional en California, la estructura de este trabajo ha quedado de la siguiente manera: en el primer capítulo me ocupo de la vida del padre Juan María de

Salvatierra; en el segundo exploro la fundación y desarrollo de la Misión de Nuestra Señora de Loreto, y finalmente, el tercero lo dedico a las cartas fundacionales del padre Juan María de Salvatierra.

CAPÍTULO 1

VIDA Y OBRA DE JUAN MARÍA DE SALVATIERRA

¿De qué nos ocuparíamos los historiadores si no existieran hombres cuyas aspiraciones fueran para otros tareas imposibles? Hombres distintos al resto, deseosos de llegar más lejos de lo ya hecho y con un firme propósito de cambiar las cosas. Son ellos los que dan al estudioso del pasado humano el material para llevar a cabo su trabajo, para querer adentrarse en los hechos y acercarse lo más posible a los sucesos que constituyeron un cambio en la forma de vivir de algunos, de muchos o de una nación entera.

Uno de esos hombres diferentes, que se empeñó en cambiar la realidad de los nativos de California fue Juan María Salvatierra, religioso jesuita que puso toda su voluntad, energía, vida y recursos en lograr la salvación de las almas de aquellos pueblos que hasta entonces habían vivido alejados y en total desconocimiento de la fe católica. Evangelizar a esos nativos fue el principal motor que lo impulsó a la aventura de la conquista de California.

1.1 Primeros años en Europa.

Juan María fue el quinto y último hijo del matrimonio compuesto por don Juan de Salvatierra y doña Bárbara Visconti, nació un quince de noviembre de mil seiscientos cuarenta y ocho en Milán, Italia.²² Descendiente de noble cuna su padre

²² Francisco Xavier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California*, 5ª. Edición, México, Editorial Porrúa, 2007, p.86.

era originario de Andújar, Reino de Andalucía, y su madre, descendiente de los duques de Milán.

La procedencia española e italiana de sus padres dieron al pequeño Juan María la facilidad de hablar a la perfección los dos idiomas, herramientas muy útiles para los trabajos que emprendería en los años posteriores.²³

Salvatierra quedó huérfano de padre siendo aún pequeño, y su educación quedó encomendada a su hermana mayor Juana María, quien con gran celo desempeñó la labor de hacer de su hermano un noble caballero y lo envió al Colegio de Parma a aprender las artes propias de su condición.²⁴ Al ser descendiente de una familia de linaje se esperaba de él una exitosa incursión en la corte, pero Juan María desde muy joven tuvo inclinación a la vida religiosa, por lo que las intenciones de la hermana se vieron frustradas.

Sus biógrafos nos cuentan que el fervor religioso lo llevó a solicitar, en cuanto pudo, su ingreso en la Compañía de Jesús, entrando al noviciado de Génova en 1668,²⁵ en donde conoció a Juan Baptista Zappa, quien desde entonces se convirtió en su inseparable amigo, hermano y compañero de aventuras. Pronto nació en ambos el deseo de pasar a las Indias a convertir infieles y, por ello iniciaron los trámites para seguir el camino que los llevaría a tierras lejanas, a servir al propósito evangelizador de la Orden Jesuita.

²³ Miguel Venegas, *El Apóstol Mariano. Representado en la Vida del V.P. Juan María de Salvatierra de la Compañía de Jesús*. México, Imprenta de doña María de Ribera, 1754, p.2.

²⁴ Alfonso René Gutiérrez, *Edición crítica de la vida del V.P. Juan María de Salvatierra*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noroeste, 1997, p. 144-145.

²⁵ *Ibidem*, p.148.

Durante su estancia en el noviciado de Génova Salvatierra padeció de fuertes dolores de cabeza, lo que fue motivo para que los superiores de la Compañía, buscando su alivio, lo enviaran a una Casa de Probación que tenían en Chieri, provincia de Milán, para que el clima benéfico de la región ayudara a su recuperación mientras continuaba el noviciado.

Los biógrafos de Salvatierra nos hacen saber que gozaba de la admiración y aprecio, tanto de sus compañeros como de los padres del colegio. Su devoción y entrega a los estudios, lo mismo que su carácter afable, le valieron la simpatía de todos, porque lo consideraban un ejemplo de virtud. Parece ser que dejó entre ellos un grato recuerdo.²⁶

Cuando Juan María hizo saber a su familia el propósito de viajar a las Indias para dedicarse al trabajo evangelizador lo reprobaron enérgicamente, especialmente su hermana Juana, cuyo deseo -como hemos dicho- era verlo brillar en el ambiente de los palacios.²⁷ Nada era más contrario al carácter de quien se convertiría en un amoroso y dedicado misionero de la Nueva España. Obtuvo la aprobación de su hermano el jesuita Juan Salvatierra cuando éste se enteró de su ingreso a la Compañía de Jesús y le aconsejó que, para evitar confusiones, cambiara de nombre. A partir de entonces, el novicio se haría llamar Juan María de Salvatierra.

En cuanto obtuvieron la aprobación del padre General de viajar a las Indias, Salvatierra y el padre Zappa comenzaron a alistarse. Para que su preparación fuera completa, los superiores de la Orden determinaron que se ordenara sacerdote, y

²⁶ Venegas, Miguel, *op. cit.* P. 20.

²⁷ Gutiérrez, Alfonso René, *op.cit.*, p.156 y 157.

una vez hecho esto Juan María celebró en Génova su primera misa. El nuevo padre tenía entonces veintisiete años.

Ambos ignacianos se embarcaron rumbo a Cádiz a finales de mayo de 1675, para de ahí continuar su viaje a América. De las costas españolas zarparon el once de julio, y así, navegando hacia el poniente, poco a poco se fueron acercando a tierras de la Nueva España, a las que finalmente llegaron el trece de septiembre de ese mismo año. Pero ése no era el punto final de su travesía, aún les faltaba recorrer el último tramo para llegar a la capital del virreinato, por lo que se pusieron en marcha de inmediato para completar su trayecto.²⁸

Así se inició para el jesuita una vida de esfuerzo y sacrificio que lo llevó a vivir toda clase de aventuras y a recorrer lugares muy alejados de la ciudad de México. Gracias a la afición que el padre Salvatierra tuvo por la escritura de cartas, tenemos conocimiento de su trabajo misional, de los problemas que debió resolver para el establecimiento y progreso de las misiones; también sabemos de la forma de vivir de pueblos hasta entonces desconocidos y, lo mismo nos habla de plantas y animales endémicos de los sitios por los que anduvo que de su geografía. Son sus cartas una fuente de información invaluable.

1.2 Primeros años en Nueva España.

El jesuita Juan María de Salvatierra, llegó al puerto de Veracruz a mediados del mes de septiembre de 1675 en compañía del padre Zappa; como su propósito no era permanecer mucho tiempo ahí, pronto emprendieron el recorrido hacia el

²⁸ Venegas, Miguel, *op. cit.*, p.29.

altiplano. Esta travesía duró aproximadamente dos semanas, al cabo de las cuales arribaron a la ciudad de México y así, el primero de octubre de 1675 fueron recibidos por el padre Pablo Salzedo en el Colegio Máximo. El padre Salvatierra se incorporó de inmediato a los estudios de teología en el Colegio de San Pedro y San Pablo, por orden expresa del padre Salzedo.²⁹

Era habitual que a los integrantes de la Compañía de Jesús frecuentemente los cambiaran de ubicación, esto obedecía a las necesidades de enseñanza que los colegios jesuitas de la Nueva España tuvieran en ese momento. Salvatierra, igual que sus hermanos, fue cambiado de sede en varias ocasiones, de manera que al poco tiempo de su llegada lo enviaron a la ciudad de Puebla con varias encomiendas: la primera consistía en ayudar al padre Juan Burgos con la administración de su iglesia; la segunda, de gran importancia, era aplicar todo su conocimiento al aprovechamiento y avance espiritual de los indios; y la tercera encomienda, no menos importante, era procurar una mejor educación de la juventud poblana.

Los superiores de la Orden pronto se dieron cuenta del carácter afable del padre Salvatierra, y pensaron que desempeñaría adecuadamente el trabajo que se le había asignado. Los resultados de esa elección no se hicieron esperar, pues el ignaciano en poco tiempo ganó la voluntad y el afecto de sus discípulos, dando buenas cuentas de las encomiendas que llevaba.

²⁹ *Ibidem*, p.31.

A principios del año 1678 azotó a la Nueva España una fuerte epidemia de tabardillo³⁰ que se extendió por gran parte del territorio virreinal; durante dos años padeció la colonia en la parte central y norte, principalmente, la amenaza de ese mal, que provocó una gran mortandad. Salvatierra también fue víctima del tabardillo; sin embargo, logró recuperarse gracias a su constitución fuerte y así, pudo continuar posteriormente con sus estudios.

Juan María inició el tercer año de Teología en octubre de 1678. Para entonces ya se encontraba en la ciudad de México y fue durante este tiempo que concibió la idea de construir una réplica de la Santa Casa de Nazareth, por lo que, el ignaciano escribió a su hermano Juan Salvatierra, residente en Génova, para pedirle que le enviara las medidas exactas y la planta de la casa. Teniendo ya la información, construyó posteriormente varias réplicas de ella: la primera fue en el Colegio de San Gregorio; las siguientes en Tepetzotlán, Querétaro, Guadalajara y California. Estas pequeñas construcciones quedaron bajo la advocación de la virgen de Loreto, de ahí toman su nombre de Santa Casa de Nuestra Señora de Loreto.³¹

En cuanto el padre Juan María terminó los estudios de Teología, los superiores de la Compañía le permitieron iniciar su trabajo evangelizador. Para esto se trasladó a las misiones de Sonora, Sinaloa y la Tarahumara; todas ellas situadas en la América septentrional. La geografía de esa vasta región permanecía ignorada casi totalmente y lo mismo pasaba con los grupos indígenas que la habitaban. Fue hasta

³⁰ Enfermedad grave infecciosa que presenta fiebre muy alta, pequeñas manchas y granillos. También llamada tifus. Altamente contagiosa.

³¹ Venegas, Miguel, *op. cit.*, p.48.

la llegada de los jesuitas que gracias a sus descripciones, se conocieron con gran detalle esos parajes, lo mismo que los pueblos que ahí habitaban.

Para conocer la vida del padre Salvatierra es necesario basarse en lo que de él se ha escrito; pues es gracias al trabajo biográfico por lo que conocemos los hechos, triunfos y fracasos de este jesuita. Los biógrafos de Salvatierra coinciden en describir su carácter como el de un ser de excepcional bondad y entrega para con los indios; paciente siempre a sus demandas y que se caracterizó por ser un hombre generoso. Lo califican también como un ser de gran devoción y fervor religioso, que se dedicó a la oración y a la difusión de la fe católica, entregado en cuerpo y alma a la tarea de convertir al cristianismo a los idólatras.

El padre Salvatierra tenía conocimiento sobre los riesgos que corrían los misioneros cuando se aventuraban en las tierras del norte del virreinato, Los jesuitas habían iniciado varios atrás tarea de convertir al cristianismo a los indios y Juan María estaba enterado del fin violento de algunos de ellos. A pesar del peligro, Salvatierra tuvo siempre el firme propósito de partir a las llamadas “misiones del norte”.

Ya con la preparación adecuada y los permisos necesarios, el padre Salvatierra salió caminando rumbo al norte; “el peregrino solitario” le llamó Miguel Venegas,³² pues era su costumbre viajar sin compañía. Primero llegó a una población nueva de los Témoris³³ llamada Santa María Magdalena, en donde era misionero el padre Fernando Pecoro quien le dio la primera información sobre los hábitos y costumbres

³² Venegas, Miguel, *op. cit.*, p. 60.

³³ Se encuentra situada en el suroeste del Estado de Chihuahua, en las barrancas de la zona llamada Sierra Tarahumara y pertenece al municipio de Guazapares.

de los lugareños, lo puso al tanto de la manera que tenían los jesuitas de administrar las misiones, y aprendió también las primeras palabras de la lengua tarahumara. Después de descansar unos días, Juan María siguió su camino a Santa Inés de los Chinipas, en donde encontró como Superior de la misión al padre Nicolás de Prado, a quien ya conocía por haber hecho juntos la travesía de Europa a la Nueva España.³⁴ Durante su estancia en ese lugar, el padre Juan María dedicó su tiempo a aprender la lengua de los nativos, con el fin de darse a entender cuando predicara el evangelio.

Después de un corto período, el padre Salvatierra recibió la orden de ir a la región de los Guazaparis a fundar una nueva misión, en un valle que previamente le fue asignado por los superiores de la Orden. Era un sitio arenoso, en donde sólo había indios que habitaban en cuevas; fue en ese lugar que el padre Salvatierra fundó la Misión de Santa Teresa de los Guazaparis, la cual al paso del tiempo llegó a ser muy importante en la región.

Cuando la misión de Santa Teresa ya estaba bien encaminada, el padre Juan María vio la necesidad de levantar una nueva fundación para evangelizar y convertir al cristianismo a otros pueblos que estaban en las regiones más alejadas. Para llevar a cabo su propósito pidió y obtuvo el permiso correspondiente, y así con el mismo esfuerzo que necesitó para fundar la primera misión, consiguió establecer la segunda que se llamó San Francisco Xavier de Cerocahui; ésta fue la última

³⁴ *Ibidem*, p. 61.

fundación que el padre Salvatierra dejó en esa región, pues cuando proyectaba establecer una nueva misión fue llamado a desempeñar otros trabajos.

Juan María trabajó sin descanso para conformar y administrar los enclaves jesuitas que él fundó en la región, y que sirvieron de punto de irradiación del cristianismo. Sin embargo, se le ofrecía un nuevo puesto que lo llevaría a sitios aún más alejados y que le daría otras oportunidades para ayudar a los indios, pues el padre Provincial de la Compañía, le asignó el cargo de Visitador de aquella región, incluyendo la zona Tarahumara; fue por lo que a partir de 1690 se dedicó a recorrer todos los asentamientos jesuitas, pensando que este nuevo oficio le daría la oportunidad de promover nuevas fundaciones que fueran el medio para hacer llegar a más infieles la fe en Cristo.³⁵

Durante su recorrido como Visitador, el padre Juan María llegó a la misión de Nuestra Señora de los Dolores; donde vivía el padre Francisco Eusebio Kino, quien le relató detalladamente el viaje que diez años antes hizo a California en compañía de los padres Juan Bautista Copart y Pedro Goñi; y cómo fue que se embarcaron en la expedición de Isidro de Atondo y Antillón³⁶ con el propósito de instalar en la península un asentamiento español. Kino puso al tanto al padre Salvatierra sobre los problemas que esa fundación tuvo y provocaron su abandono; le habló de los costos tan altos que pagó la corona sin haber obtenido ningún beneficio y el cierre de cualquier otro intento de colonización. Pero también le informó sobre la enorme

³⁵ *Ibidem*, p. 72.

³⁶ Militar originario de Valtierra, Navarra, España, nacido en 1639.

cantidad de indios que ahí habitaban sin tener ninguna guía espiritual, lo que despertó en el padre Salvatierra el deseo de entrar en California.³⁷

Ambos jesuitas se entusiasmaron con la idea de emprender juntos la aventura y acordaron en preparar lo necesario para su internación en tierras de California, así, se dividieron las tareas para conseguirlo; mientras que el padre Salvatierra se encargaba de obtener los permisos y recursos para los gastos del viaje y estancia, el padre Kino construiría un barco que serviría para llevar los bastimentos al nuevo asentamiento.³⁸ En cuanto se separaron, cada uno por su parte se puso a trabajar en lo que habían convenido pues tenían como propósito en común pasar a la península de California y querían hacerlo en el menor tiempo.

A principios de 1693 el padre Salvatierra fue nombrado rector del colegio de Guadalajara, debía dejar su cargo de Visitador para ocuparse inmediatamente del nuevo trabajo que se le encomendaba, y así lo hizo. En ese centro de estudios jesuita Juan María se encargó de varias áreas que necesitaban su atención; una de ellas fue el gobierno y buen funcionamiento del plantel; otra fue hacer cumplir el reglamento y la correcta impartición de las distintas cátedras. Otra de las cosas que hizo el ignaciano fue construir en la iglesia del colegio una nueva réplica de la Casa de Nuestra Señora de Loreto.

Con todo y sus nuevas ocupaciones, Salvatierra no olvidó su propósito de pasar a California a evangelizar a toda esa gente carente de guía espiritual, así se lo hizo saber el padre Provincial de la Compañía y le solicitó le diera permiso para llevar a

³⁷ Clavijero, Francisco Xavier, *Op.Cit.*, p. 86.

³⁸ Del Río Ignacio, *La diestra mano de las India. Descubrimiento y ocupación Colonial*, México, UNAM, 1990, p. 97.

cabo su pretensión, pero su deseo se vio detenido ante la negativa del Superior de la Orden.

Aún sin terminar el trabajo que le había sido encomendado en el colegio de Guadalajara, Juan María fue nombrado Rector y Maestro de Novicios en el colegio de Tepotzotlán. Este cargo lo ocupó el jesuita a partir de enero de 1696, sin embargo, Salvatierra insistía en su deseo de ir a evangelizar a los indios de California; este propósito le pareció al Padre General un encomiable empeño, y su respuesta fue de aliento. Le aseguró que si obtenía los medios, le daría licencia y sería relevado del cargo de rector.³⁹ Las aspiraciones de Salvatierra tuvieron respuesta a finales del año 1696 cuando el General de la Compañía le otorgó el permiso para su ansiado viaje a California, haciéndole saber también que los gastos de transporte, subsistencia y seguridad de los misioneros correrían por cuenta del propio Salvatierra, ya que no contaría con ninguna ayuda de las Cajas Reales.⁴⁰

Anteriormente el Real Erario había patrocinado varias expediciones dirigidas a la península californiana, de las cuales no obtuvo ninguna ganancia puesto que fracasaron totalmente; como respuesta, el rey Carlos II dio orden de suspender cualquier intento de colonización de esas lejanas tierras de Baja California por considerarlo inviable.

³⁹ Venegas, Miguel, *op. cit.*, pp. 96-97.

⁴⁰ Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, México, Patronato del Estudiante Sudcaliforniano A.C., 1956, p. 128.

Para el padre Salvatierra este decreto fue un problema más que debía resolver; los jesuitas debieron asegurar a la Corona que serían ellos los que correrían con los gastos del viaje, alimentación y seguridad de los misioneros.

Juan María estaba convencido de que su deber era ir a California a evangelizar, por eso, consideraba que su petición era justa y benéfica para muchos; los riesgos y dificultades para lograrlo no lo inquietaban.

Después de un tiempo y en respuesta a la insistencia de Salvatierra, los padres consultores de la Orden aprobaron que se le diera la licencia para su empresa; la principal condición que ponían fue que el propio Juan María debería reunir, mediante limosnas, lo necesario para el viaje, y que cuando ya lo tuviera, la propia Orden solicitaría el permiso al virrey.⁴¹

Enterado el padre Salvatierra de que el viaje a California dependía de su capacidad para reunir lo necesario, se apresuró a solicitar ayuda al padre Juan de Ugarte para que entre los dos reunieran las limosnas suficientes y fuera en un corto tiempo. Ambos se pusieron a trabajar afanosamente y al cabo de un mes ya habían reunido cerca de quince mil pesos, además de que ya contaban con seis bienhechores que les prometieron ayudarlos en lo que fuera necesario durante los meses siguientes. La ayuda no consistía tan sólo en dinero en efectivo; también recibió apoyo de materiales útiles para satisfacer las necesidades de una empresa de tanta importancia.

⁴¹ Venegas, Miguel, *op. cit.*, p. 110.

Cuando el padre Salvatierra estuvo seguro de contar con lo necesario, lo hizo saber a los superiores de la Compañía, y así, el padre Provincial pudo solicitar al virrey el permiso correspondiente, asegurándole que ya contaban con lo necesario y que no solicitarían ningún tipo de ayuda a las Cajas Reales, ya que, como hemos mencionado, era una condición para dar su anuencia. El virrey Gaspar de la Cerda y Mendoza, otorgó su venia para la entrada de los jesuitas en California el 5 de enero de 1697, y así, se abrió para Salvatierra el paso para iniciar la gran aventura que se había propuesto, convencido de que era ésa su misión.

La aprobación que el virrey concedió daba licencia a los padres Juan María Salvatierra y Eusebio Francisco Kino para internarse en California bajo la condición de que tomaran posesión de esas tierras en nombre del rey católico; también tenían el permiso de llevar soldados para su seguridad, siempre y cuando ellos cubrieran los gastos, y del mismo modo, disponían de la facultad para nombrar capitán y gobernador de los lugares que conquistaran.

El 6 de febrero de 1697 recibió el padre Salvatierra la aprobación del virrey e inmediatamente dispuso lo necesario para salir de la ciudad de México; lo primero que hizo fue encomendar al padre Ugarte que continuara recolectando limosnas para que pudiera enviarle lo que se llegara a necesitar.

Una vez de acuerdo con el padre Ugarte, se dirigió a la hacienda de Santa Lucía; tenía el propósito de entrevistarse con el padre Juan Baptista Copart, antiguo participante en la expedición del capitán Atondo. Su deseo de visitar al padre Copart obedecía a la necesidad de saber lo más posible sobre los indios de la península; deseaba que le hablara sobre las costumbres, la lengua o cualquier otra información

que pudiera serle útil para entablar comunicación con ellos en su próximo encuentro. El padre Copart entregó a Juan María una doctrina hecha por él en lengua cochimí, así como algunos otros documentos que consideró le serían de gran utilidad en su labor evangelizadora.

En cuanto terminó su visita a la hacienda de Santa Lucía, Salvatierra regresó a Tepetzotlán para dejar su puesto de Rector y poner en manos del padre Sebastián Estrada el cargo que él, por su inminente viaje, no podría continuar. En cuanto tuvo todo preparado, Juan María emprendió el camino que lo llevaría finalmente a California; en su plan estaba detenerse, como primer punto, en la ciudad de Querétaro

El padre Salvatierra permaneció en la ciudad de Querétaro algunos días. Este tiempo lo dedicó a visitar a sus benefactores para agradecer el apoyo recibido y solicitarles que continuaran ayudando con sus limosnas a su causa. Don Juan Caballero y Ocio, presbítero de Querétaro, fue uno de los principales benefactores que con su aportación hizo posible el inicio de la empresa de Salvatierra.

El jesuita reinició su camino. En la ruta que debía seguir estaba la ciudad de Guadalajara y ahí se detuvo también por unos días; aprovechó su estancia en ese lugar para visitar el colegio jesuita del que había sido rector. Tampoco estuvo ahí por mucho tiempo, pues a las pocas semanas partió hacia las misiones de Sinaloa y después de un corto lapso, salió de ahí con rumbo a la costa.

El padre Salvatierra llegó durante la Semana Santa de 1697 al puerto del Yaqui y se enteró de un violento levantamiento de los tarahumaras. Era una rebelión muy

grave y para solucionarla fue necesario que el padre Kino se ocupara de ella;⁴² el jesuita estaba esperando la llegada de Kino para zarpar juntos a California y el problema con los indios significó un retraso imprevisible.

El padre Juan María permaneció en el puerto del Yaqui por espacio de mes y medio y utilizó este tiempo para abastecerse de lo necesario para el viaje y esperar al padre Kino. La espera fue en vano ya que las autoridades impidieron salir a éste, encomendándole la tarea de apaciguar a los indios tarahumaras. Los sueños expansionistas de Kino no se realizaron y su campo de acción quedó limitado a la Pimería Alta para el resto de su vida.⁴³ Para ocupar su lugar fue designado el padre Francisco María Piccolo, quien sin embargo, no llegó a tiempo para embarcarse con Salvatierra que se hizo a la vela el 10 de octubre de 1697, acompañado de nueve hombres: tres indios, un cabo y cinco soldados.⁴⁴

El padre Salvatierra fue un viajero incansable: tres veces hizo el recorrido de México a California, exponiéndose a los peligros de los caminos y a la escasez de alimento y agua. En el año de 1701 emprendió junto al padre Kino otro largo viaje que tuvo como propósito encontrar un paso por tierra a la península de California.⁴⁵

1.3 Última etapa en la vida del padre Salvatierra.

Juan María de Salvatierra consiguió gracias a su tesón y persistencia, desembarcar en costas de la península de California el 19 de octubre de 1697. Junto con sus

⁴² Venegas, Miguel, *op. cit.*, p. 119.

⁴³ Del Valle, Ivonne, *Escribiendo desde los márgenes: colonialismo y jesuitas en el siglo XVIII, Siglo XXI editores*, México, 2009, p.320.

⁴⁴ Clavijero, Francisco Xavier, *op. cit.*, p. 91.

⁴⁵ Venegas Miguel, *op. cit.*, p. 143.

compañeros buscó el mejor lugar para el asentamiento del primer enclave jesuita permanente, así nació la misión de Nuestra Señora de Loreto que sería la primera de las seis que el padre fundó.

Después de tener encaminada y funcionando la primera misión, el padre Salvatierra dedicó su tiempo a buscar los parajes adecuados para el establecimiento de nuevos puntos de difusión religiosa. Esos lugares deberían tener agua continua y potable, lo mismo que tierras útiles para la siembra y pastos para la cría de ganado. Se buscaba que las nuevas fundaciones tuvieran la menor dependencia de las otras misiones y de ser posible que fueran autosuficientes. El abasto de alimentos fue una de las principales preocupaciones del jesuita, ya que el sostenimiento de todos los que vivían en las misiones dependía de lo que se les enviaba del continente. El padre Salvatierra procuró que no tuvieran carencias, pero no siempre lo consiguió debido principalmente a la falta de recursos. Para remediar estas dificultades fundó con varios donativos importantes, el llamado “Fondo Piadoso de las Californias”,⁴⁶ que fue de gran ayuda para el sostenimiento futuro de las misiones.

Desde su llegada a California Juan María se dedicó a enseñar a los naturales la doctrina cristiana, procurando la catequización del mayor número de ellos y su bautismo. Ayudado por los indios, fue poco a poco asimilando su lengua, lo cual resultó muy útil en la labor de instruirlos en la fe. Otro cargo que el padre Salvatierra

⁴⁶ Miguel León-Portilla, *Loreto Capital de las Californias, las Cartas Fundacionales de Juan María de Salvatierra*, México, Fonatur, Conaculta, UABC, 1997, p. 46.

desempeñó en la misión fue el de capitán pues, no iba en contra de su investidura religiosa,⁴⁷ pero sumaba más tareas en el diario trabajo del jesuita.

En 1704 el padre Salvatierra recibió la orden de ir a la ciudad de México pues le solicitaron un informe del estado y desarrollo de las misiones californianas. Así, el jesuita arribó a la capital de la Nueva España a principios de noviembre. Después de haber entregado su informe, Salvatierra recibió una nueva encomienda: se le nombró Provincial de la región norte. Los superiores de la Compañía pensaban que ningún otro miembro podría desempeñar ese trabajo mejor que él, y que debido a su propia experiencia sería benéfico para el posterior desarrollo de nuevos enclaves jesuitas.

Juan María intentó por todos los medios a su alcance renunciar a ese cargo, sin embargo, no lo consiguió y debió iniciar su nueva tarea inmediatamente. Durante el desempeño de su trabajo como Provincial el padre Salvatierra recorrió los lugares en los que los jesuitas tenían establecidos colegios y misiones, por lo que también debió visitar California, lugar en el que permaneció por dos meses, durante los cuales se dedicó, como si fuera un misionero más, a resolver las más urgentes necesidades.⁴⁸

En el año de 1706 Salvatierra terminó su función como Provincial y pudo entonces regresar a California; llegó a la península en septiembre para continuar el

⁴⁷ Clavijero, Francisco Xavier, *op.cit.*, pp. 92-93.

⁴⁸ Venegas, Miguel, *op. cit.*, p. 155.

trabajo que había dejado interrumpido.⁴⁹ El ignaciano dedicó los últimos diez años de su vida al establecimiento de nuevos puntos jesuitas firmes y sostenibles.

Durante su vida el padre Salvatierra desempeñó casi todos los cargos superiores de la Compañía de Jesús: fue rector de Chinipas en 1687, rector del colegio de Guadalajara de 1693 a 1696 y rector y maestro de novicios en Tepotzotlán de enero de 1696 a principios de 1697; también desempeñó el cargo de Visitador de las misiones de Sonora y Sinaloa de 1690 a 1693 y Provincial, de octubre de 1704 a septiembre de 1706.⁵⁰

El padre Juan María de Salvatierra fue también conquistador de California, empresa en la que no habían tenido éxito anteriores expediciones. El propósito jesuita no era obtener un beneficio económico, ya que "...estos hombres místicos iban solamente en busca de súbditos para María Santísima y de almas para llenar el cielo".⁵¹

En el mes de marzo de 1717, Juan María recibió una solicitud del padre Provincial pidiéndole que viajara a la capital de la Nueva España a informar sobre la situación de las misiones de California, pues así se lo había pedido a la Compañía el virrey marqués de Valero. En respuesta, el padre Salvatierra preparó su viaje y dejando al frente al padre Juan de Ugarte, se embarcó rumbo a Matanchel.

⁴⁹ León-Portilla, Miguel, *op. cit.*, p. 47.

⁵⁰ Gutiérrez, Alfonso René, *op. cit.*, p. 183.

⁵¹ Martínez L., Pablo, *op. cit.*, p. 148.

El trayecto de California a Guadalajara fue muy penoso para el padre Salvatierra; su salud, de por sí deteriorada, empeoró y a los pocos días de haber llegado murió en el colegio del que fue rector, en la ciudad de Guadalajara, el 19 de julio de 1717.⁵²

El padre jesuita Juan María Salvatierra vivió en la Nueva España por cuarenta y dos años,⁵³ durante los cuales -narran sus biógrafos- se dedicó al estudio, a la enseñanza y a la difusión de la religión católica. Sus biógrafos lo describen cómo hombre prudente, humilde, riguroso y austero con su persona, pero siempre entregado a los demás. Hombre fuerte y acostumbrado a pasar trabajos y fatigas, se destacó por ser un incansable viajero que se expuso a todos los peligros y carencias de los caminos. Nació en Italia en el seno de una familia de noble linaje, entre lujos y comodidades pero no le importó dejar todo por seguir su fe, y pasar a una tierra desconocida a enseñar a los indios el amor a María y a su hijo Jesús.

⁵² León-Portilla, Miguel, *op. cit.*, p. 48.

⁵³ Clavijero, Francisco Xavier, *op. cit.*, p. 87.

CAPÍTULO 2

MISIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO

2.1 Misiones y evangelización

En las expediciones españolas que tenían como fin la conquista de nuevos territorios, era habitual que viajaran religiosos cuya labor consistía en servir como capellanes y, en dado caso, ocuparse de la evangelización de los indios. Los europeos que por primera vez se aventuraron a California también lo hicieron así; tanto Hernán Cortés como Francisco de Ulloa y Sebastián Vizcaíno llevaron en sus embarcaciones frailes a franciscanos que deberían ocuparse del trabajo espiritual.

La recurrente presencia de la orden franciscana en las expediciones, hizo pensar a esos frailes que ellos tenían el derecho de ejercer en California el ministerio apostólico, sin embargo, a sus pretensiones se opusieron fuertemente los jesuitas que desde la última década del siglo XVI, habían iniciado el establecimiento de misiones en el noroeste de la Nueva España. Los ignacianos expandieron con éxito la evangelización en zonas muy alejadas del centro del virreinato y esos avances los ubicaron en un sitio ventajoso para intentar la incursión en California.⁵⁴

Desde su fundación en Europa la Compañía de Jesús se ocupó en llevar la fe católica a lugares remotos donde se desconocía el cristianismo, por lo que, cuando los ignacianos llegaron al virreinato de la Nueva España continuaron con la misma

⁵⁴ Del Río Ignacio y María Eugenia Altable Fernández, *Breve Historia de Baja California Sur*, México, Colegio de México, FCE, 2000, p. 31.

práctica de difusión del evangelio. El establecimiento de misiones-presidio fue la herramienta que utilizaron para ese fin.

Los jesuitas fueron el cuerpo eclesiástico que, gracias a su flexibilidad y osadía, logró vencer las barreras geográficas, y aventurarse en tierras desconocidas; sus logros y limitaciones se aprecian mejor vistos a la distancia, la influencia de los ignacianos fue crucial para esos pueblos y cambió para siempre su forma de vida.⁵⁵

Los miembros de la Compañía carecían de una fórmula general, una “misionología”,⁵⁶ para llevar a cabo sus proyectos de evangelización, por lo que los métodos que utilizaron fueron muy distintos unos de otros, lo mismo que los resultados. Se guiaban, según lo aconsejó San Ignacio, por su propio criterio e iniciativa y actuaban según las circunstancias. Aplicaron la única técnica posible de “ensayo y error” para formular los primeros lineamientos de una “misionología” útil. Loyola decía que “tomar el modelo de ellos con ellos entrando con él salimos con nosotros”.⁵⁷ Es decir, tomar como suyas las prácticas de los pueblos a los que llegaban y poco a poco enseñarles su doctrina y forma de vida.

El primer jesuita que viajó a California fue el padre Roque de Vega, que participó en la expedición de Francisco de Ortega en 1636; posteriormente, en 1683, los padres Eusebio Francisco Kino, Matías Goñi y Juan Bautista Copart se embarcaron en la expedición de Isidro Atondo y Antillón⁵⁸ que con fin de conquista hizo a

⁵⁵ José Luis Bermeo, coord., *Imágenes de las Misiones mexicanas*, México, Conaculta, INAH, núm. 65, año 2003, pp. 9-10,12.

⁵⁶ Alfaro, Alfonso, en *Imágenes de las Misiones mexicanas*, nombra “misionología” al método de evangelización que los jesuitas aplicaban en su labor misionera.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 12-13.

⁵⁸ Del Río y Altable, *op.cit.*, p. 31.

California. En esa ocasión lograron establecer un asentamiento misionero el cual nombraron San Bruno, y que se sostuvo por casi dos años, pero fue la falta de recursos para sobrevivir la que obligó a Atondo, junto con los jesuitas, a regresar a la capital de la Nueva España.⁵⁹ Esa experiencia, prendió en el ánimo de Eusebio Kino el deseo de regresar a ese lugar y fundar un establecimiento jesuita definitivo. Su entusiasmo y sus planes se los hizo saber al visitador jesuita Juan María de Salvatierra, cuando en diciembre de 1690 llegó éste a la misión de Nuestra Señora de los Dolores,⁶⁰ y Salvatierra lo secundó en sus deseos.

El padre Juan María supo de primera mano, gracias a los relatos de Kino, la situación de California y de sus habitantes; así, ambos creyeron posible establecer una misión que se mantuviera firme a pesar de la situación geográfica y la lejanía. Salvatierra estaba convencido de que el sistema misional jesuita permitiría la conquista de nuevos territorios sin usar los medios militares habituales.⁶¹

De esta manera ambos jesuitas acordaron hacer la parte que les correspondía para entrar en la California: Salvatierra haría los trámites necesarios para obtener el permiso de las autoridades y Kino prepararía lo necesario para la travesía de la costa de Sonora hacia la península; seis años después de su encuentro en la Pimería ambos habían cumplido su parte del plan y tuvieron todo listo para iniciar

⁵⁹ León-Portilla, Miguel, *Imágenes de las Misiones mexicanas*, México, Conaculta, INAH, núm. 65, año 2003, pp. 65-66.

⁶⁰ Del Río, Ignacio, *La diestra mano de las Indias. Descubrimiento y ocupación colonial*, México, UNAM, 1990, p.88.

⁶¹ *Ibidem*, p. 81.

la expedición que culminó con el primer establecimiento colonial que logró afianzarse y subsistir en la península de California.⁶²

2.2 Fundación de Loreto

En 1697 los jesuitas fundaron la misión de Nuestra Señora de Loreto que cambió la fisonomía de California y llevó a sus habitantes a conocer otras formas de subsistencia y una nueva religión. Durante setenta años los padres de la Compañía de Jesús estuvieron encargados de forma exclusiva de la evangelización de los pobladores de California, y las consecuencias de este encuentro fueron diversas: ni todas buenas ni todas malas; los miembros de la Compañía de Jesús lograron la evangelización de los habitantes de esas tierras y enseñarles una nueva manera, más civilizada, de vida pero con su presencia también llegaron enfermedades hasta entonces desconocidas que diezmaron considerablemente la demografía de la región.

Juan María de Salvatierra debió esperar varios años antes de obtener del virrey de la Nueva España, Gaspar de la Cerda y Mendoza, la Real Provisión⁶³ por medio de la cual se formalizó el permiso a la Compañía de Jesús para iniciar la conquista de California.⁶⁴ El documento firmado el 6 de febrero de 1697, dio licencia a Salvatierra y Kino para entrar en la península y les concedió el derecho de controlar toda la empresa. También se hizo especial mención del fin religioso del proyecto, cuyo objetivo central era evangelizar a los indios.

⁶² *Ibidem*, p. 89.

⁶³ El texto de la Provisión se incluye en Francisco Xavier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California*, México, Editorial Porrúa, 1970.

⁶⁴ Del Río, *A la diestra mano...* pp. 88-90.

A su cargo quedaron todos los gastos que la expedición ocasionara, lo mismo que el sostenimiento de las futuras fundaciones; los jesuitas solventarían también el gasto de los soldados que llevasen para su protección y de las municiones que llegaran a necesitar. En suma, se les dieron muchos derechos pero también fueron grandes las obligaciones.⁶⁵

Como eran muchas las cosas que se necesitaban para establecer una misión, el padre Salvatierra se puso a buscar personas que con sus limosnas lo ayudaran a reunir lo necesario para el viaje; contó con la colaboración del padre Juan de Ugarte para encontrar benefactores. El propósito que perseguía el padre Salvatierra fue visto por muchos con simpatía, y decidieron dar su protección a tan loable causa; algunos con dinero en efectivo y otros aportando diversos recursos, como el gobernador de Acapulco, don Pedro Gil de la Sierpe, quien puso a disposición del ignaciano una goleta y una lancha con personal de marinería y alimentos; pronto todo estuvo listo para iniciar la conquista de California.⁶⁶

A principio del mes de octubre el padre Salvatierra ya se encontraba en el puerto del Yaqui, se dedicó a distribuir en las embarcaciones las provisiones, herramientas y demás avíos para la travesía. Así cuando todo estuvo listo, sólo aguardaba el jesuita la llegada del padre Kino para zarpar, quien sin embargo, no llegó. El padre Juan María recibió aviso de que el virrey y los superiores de la orden habían determinado que Kino permaneciera en la Pimería. Esa decisión obedeció a la solicitud que hicieron tanto religiosos como autoridades civiles, para evitar que el

⁶⁵ *Ibidem*, p. 90.

⁶⁶ Del Río y Altable, *op. cit.*, p. 33.

ignaciano saliera de aquel lugar. Los superiores jesuitas nombraron para sustituirlo al padre Francisco María Pícolo, quien debido a lo apresurado del nombramiento no estuvo a tiempo para embarcarse.⁶⁷

Kino debió contrariarse mucho al conocer la decisión de sus superiores de excluirlo del proyecto de conquista de California, por lo que escribió: “yo había de ir también con su reverencia a la dicha empresa, pero los superiores de por acá y la real justicia y los vecinos desta provincia con sus informes que mandaron a México me lo estorbaron”.⁶⁸

A la larga esa decisión resultaría favorable para las misiones californianas, pues hasta su muerte en 1711, el padre Kino se esforzó por hacer llegar a la península los recursos que tuvo a su alcance para sustentarlas.⁶⁹

Tanto la goleta como la lancha se hicieron a la mar el 10 de octubre de 1697 del puerto del Yaqui; en la goleta iba el jesuita Salvatierra acompañado de seis soldados y otras pocas personas. La primera llegó a su destino en poco tiempo, mientras que la segunda tuvo un retraso de varios días.⁷⁰ El 14 de octubre Juan María pudo ver desde la embarcación el volcán de las Tres Vírgenes y el 19 arribaron a lo que se llamó bahía de San Dionisio.⁷¹ Se hallaban en un lugar situado en 26 grados de latitud norte, que los indígenas llamaban Conchó.

⁶⁷ Del Río, *A la diestra mano...* p. 92.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 96.

⁶⁹ Del Río, Ignacio, *Conquista y Aculturación en la California Jesuítica, 1697-1768*, México, UNAM, 1998, p. 47.

⁷⁰ Del Río, *A la diestra...*p. 93.

⁷¹ León-Portilla, Miguel, *Loreto Capital de las Californias, las Cartas fundacionales de Juan María de Salvatierra*, México, Fonatur, Conaculta, Universidad Autónoma de Baja California, 1997, pp.38-39.

El jesuita Juan María de Salvatierra que encabezaba ese grupo, tuvo que vencer muchas dificultades para conseguir su propósito de entrar en California. Tanto él como el padre Eusebio Kino concibieron la misma idea, casi obsesiva, de acercarse a los indios y darles a conocer la fe católica. Al pisar esa nueva tierra el religioso daba el primer paso para conseguir su propósito. El padre Salvatierra y sus acompañantes exploraron el territorio con gran cuidado para ubicar el sitio que ofreciera las condiciones óptimas para instalarse.

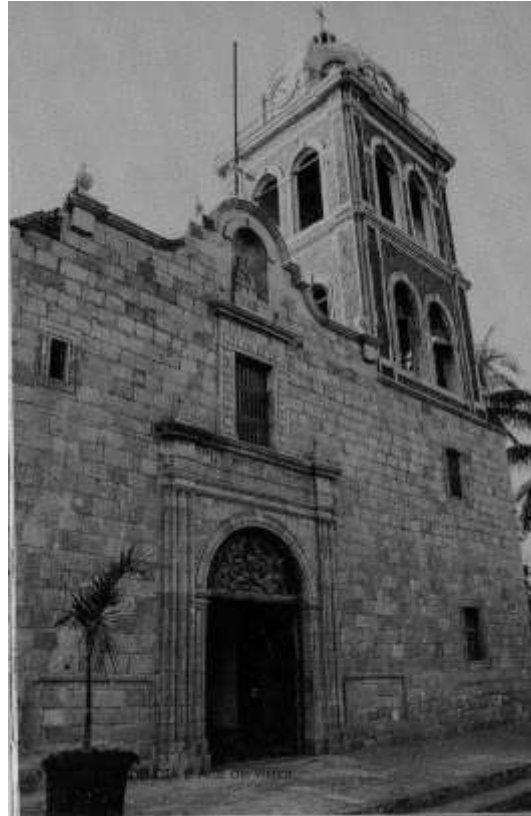


Fig.1 Misión de Loreto

Visitaron primero un paraje llamado San Bruno pero ahí el agua era muy mala y decidieron buscar un sitio mejor. Después ubicaron un punto llamado “Ensenada de San Dionisio”, y tanto el padre como los hombres que iban con él estuvieron de acuerdo en que ése era el mejor lugar, ya que contaba con buena y suficiente agua para la sobrevivencia humana⁷² y estaba protegida de los vientos por una isla.

Los viajeros desembarcaron el 19 de octubre de 1697 y cerca de la playa instalaron su campamento. El padre Juan María hizo levantar una tienda la cual serviría de rústica capilla para que el 25 de ese mismo mes el jesuita ofreciera una misa y para hacer la fundación formal de la que fue llamada Real misión de Nuestra

⁷² Del Río, *A la diestra...* pp. 93-94.

Señora de Loreto. En ella colocó una imagen de la Virgen a cuya advocación se dedicó el nuevo asentamiento, nombre que a la fecha se conserva.⁷³



Fig. 2 Virgen de Loreto

La misión de Nuestra Señora de Loreto fue el primer asentamiento colonial en la península de California, que perduró y sirvió de cimiento para la instalación de nuevos enclaves jesuitas. De ahí salieron los misioneros a explorar la tierra californiana con el fin de ubicar los mejores lugares para nuevas misiones.

Los fundadores sabían que su entrada a California, si bien estaba dirigida a formar nuevos cristianos, también tenía el fin de obtener tierras y vasallos para el monarca español. Así, se llamó Real por ser pueblo del rey y Misión por ser un establecimiento que sirvió para propiciar la expansión del cristianismo.⁷⁴ De esta forma quedó establecida la primera base de operaciones jesuita, desde donde los religiosos pudieron dedicarse a fortalecer lo ganado y extender su influencia en la península. El éxito de esta misión dependería absolutamente de la llegada continua y suficiente del apoyo enviado desde Sonora.

⁷³ León-Portilla, *Loreto capital...* pp. 38-39.

⁷⁴ Del Río y Altable, *Breve historia...* pp. 34-35.

2.3 Desarrollo.

Los naturales de la península de California recibieron al padre Salvatierra y a sus acompañantes con aparente regocijo y contento; ellos recordaban muy poco de las enseñanzas religiosas que el padre Kino les había dado durante la expedición de Atondo.⁷⁵ Al llegar los jesuitas encontraron una población que vivía en forma primitiva, que subsistía de cazar animales, de pescar y de recolectar frutos silvestres. Los naturales de la península eran seminómadas y su vestimenta consistía tan sólo de un taparrabos, los hombres, y una falda de carrizos las mujeres.⁷⁶

El primer problema que Salvatierra debió enfrentar fue la comunicación, por lo que se dedicó de inmediato a conocer el idioma de los indios. Para ello se ayudó de los escritos que le facilitó el padre Copart antes de salir rumbo al norte;⁷⁷ en poco tiempo tuvo el conocimiento necesario para darles a entender las bases de la religión católica e iniciar una catequesis formal.

Desde mediados del siglo XVI la Corona española procuró que en sus dominios americanos se aplicara una política llamada “de reducción y congregación”, la que se hacía por medio de la persuasión, evitando el uso de las armas. Por ser las personas idóneas esta tarea se encomendó a los misioneros religiosos del clero regular; el propósito principal de esta política fue la fundación de nuevos pueblos, así como el control y la posterior explotación económica de los indios.⁷⁸

⁷⁵ León-Portilla, *Imágenes de las misiones...*p. 67.

⁷⁶ Unían varios carrizos con un cordel el cual ataban a la cintura las mujeres, y les servía como una falda que al moverse hacían chocar los carrizos, provocando un ruido muy peculiar.

⁷⁷ Del Río, *A la diestra...*p. 91.

⁷⁸ Del Río y Altable, *Breve historia...*p.38.

Para atraer a los indios, el padre Salvatierra utilizó desde su llegada a California el recurso de darles comida; diariamente se cocía maíz para darle una porción a cada quien. El interés por el alimento hacía que todos los días sin falta se presentaran en la misión; el padre decía que eran “voracísimos de maíz”.⁷⁹ Aprovechando esta situación el jesuita pudo darles poco a poco los primeros conocimientos sobre la fe católica y bautizar a los primeros cristianos de la península de California.



Fig. 3 Representación de un jesuita enseñando el catecismo.

Todo parecía marchar por buen camino, pero al poco tiempo los víveres que Salvatierra guardaba despertaron en los indios el deseo de poseerlos, así los naturales decidieron tomarlos por la fuerza asaltando el Real que para ese momento tan sólo tenía como defensa una palizada.

Atacaron el sitio por los cuatro costados: sin otro recurso para su defensa, los españoles usaron los arcabuces a fin de repeler el ataque; la consecuencia fue que

⁷⁹ Del Río, *A la diestra...*p. 94.

varios de los asaltantes murieron y el resto huyó despavorido ante el estruendo y la destrucción que causaron las armas de los recién llegados. Así, la batalla terminó y los indios debieron regresar sumisos y apenados a pedir perdón para no perder el beneficio del maíz que diariamente les daba el ignaciano.⁸⁰

El padre Salvatierra recibió pronta ayuda de sus compañeros jesuitas; poco a poco fueron llegando a Loreto otros religiosos a apoyarlo en su empeño. El primero en arribar fue el padre Francesco María Pícolo, de origen italiano; posteriormente también acudió a dar su ayuda el hondureño Juan de Ugarte.⁸¹ Ambos personajes se convirtieron en pilares importantes para el sostenimiento y desarrollo de las misiones californianas. Durante el período jesuita en la península (de 1697 a 1767), hasta sesenta misioneros apoyaron con sus conocimientos y esfuerzo la labor evangelizadora que inició el padre Salvatierra en las lejanas tierras de la península de California. Procedentes de varios países, estos jesuitas dieron al proyecto un carácter plurinacional, característico de la Compañía de Jesús.⁸²

A partir de octubre de 1697 las misiones de Sonora y Sinaloa comenzaron a enviar a la península avíos para que la subsistencia y expansión de la colonia fundada por Salvatierra fuera posible; para facilitar el transporte, se hizo necesario contar con embarcaciones que estuvieran al servicio exclusivo de la misión californiana. El más sólido sustento lo daba Eusebio Francisco Kino, quien destacó por su constante generosidad.⁸³

⁸⁰ *Ibidem*, pp. 95-96.

⁸¹ León-Portilla, *Imágenes de las misiones*, p.67.

⁸² León-Portilla, *Loreto Capital*, pp. 42-43.

⁸³ Del Río y Altable, *Breve historia...* pp.35-36.

El sistema misional jesuita fue el más adecuado para conseguir la penetración, permanencia, y posterior expansión de la conquista española en territorio peninsular. La organización que los padres impusieron en California tuvo como base la misión. Así, fue cómo de la misión de Loreto partieron las primeras expediciones para obtener mayor conocimiento sobre la geografía regional, su flora, fauna, y recursos aprovechables.⁸⁴ El historiador Miguel León-Portilla nos dice que “la cartografía jesuítica fue el espejo en el que se vieron retratados el rostro y el corazón de las misiones”.⁸⁵



Fig. 4 Fundación de las misiones

Instalar una nueva misión no era sencillo: Lo más importante era elegir el sitio idóneo que debía tener las siguientes características: era condición que estuviera protegido de los embates de los elementos y también que fuera posible desde allí defenderse de los ataques de los indios; pero el requisito más importante e infaltable era que hubiese agua potable y tierras útiles para la siembra.

⁸⁴ Del Río, I. *Conquista y Aculturación*, pp. 54 y 107.

⁸⁵ León-Portilla, *Imágenes de las misiones*, p.69.

Encontrar agua en la península era muy difícil, sin embargo, en poco tiempo se notó la influencia de Loreto en el área con el establecimiento de otras misiones; la de San Xavier Viggé, a 35 kilómetros al sur de la misión de Loreto, fue fundada en 1699; Santa Rosalía de Mulegé, ubicada al norte de Loreto, en 1705, y la de San José de Comondú, situada 50 kilómetros al oeste de Loreto, se erigió en 1708. Así, queda de manifiesto el carácter expansivo que pretendió el padre Juan María dar a la fe católica. En la península los jesuitas fundaron durante el tiempo de su gestión un total de dieciséis misiones, muchas de ellas antecedente de las actuales poblaciones.⁸⁶

Loreto, además de ser el sitio más importante, fue también la base para las operaciones colonizadoras de California y punto de partida de cualquier nueva empresa. A sus costas llegaban los abastecimientos para ser distribuidos a las distintas misiones, y también era el lugar al que arribaban los jesuitas enviados a apoyar a sus hermanos en la labor evangelizadora. Ahí se les asignaba el sitio al que deberían dirigirse y se les daban las primeras instrucciones para su mejor desempeño. Loreto se afirmó como capital y punto clave para la consolidación de la autoridad novohispana⁸⁷ en la península de California.

⁸⁶ León-Portilla, *Loreto capital...*p. 43.

⁸⁷ Del Río I. y Altable, *Breve historia...*p. 41.

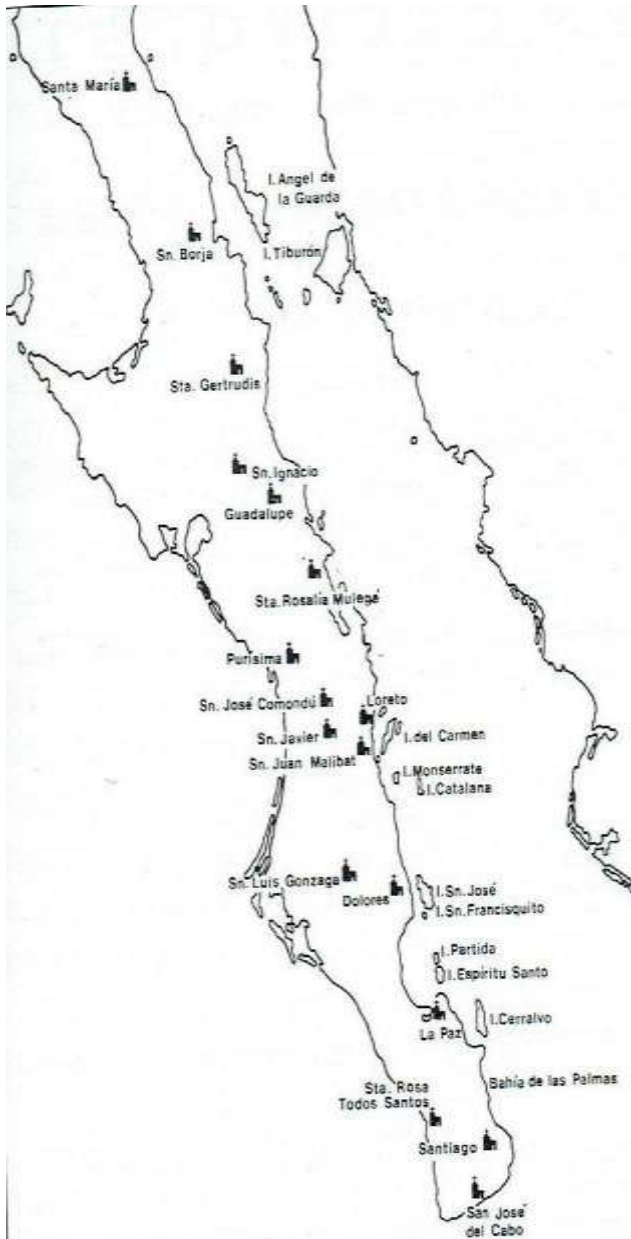


Fig. 5 Mapa de las misiones en California

La intrusión en la península de California del padre Juan María de Salvatierra y sus acompañantes, tuvo grandes consecuencias en la población indígena, la cual sufrió una significativa disminución; se estima que cuando llegaron los jesuitas en 1697 era de cuarenta mil pobladores, y que cuando esos religiosos fueron expulsados en 1767 por decreto del rey Carlos III, sólo sobrevivían unos siete mil.

Las enfermedades desconocidas y el estricto régimen de vida al que se sometió a estos pueblos antes libres, fueron algunas de las causas de este descenso demográfico.⁸⁸

Los indios pericúes, guaycuras y cochimíes habían vivido en libertad y sin obligaciones durante siglos, pero vivir con los padres era muy diferente; los ignacianos tenían una campana para indicar a los indios las distintas actividades que debían hacer: el toque de campana los despertaba temprano, los llamaba a misa, a desayunar, al catecismo, a trabajar y

⁸⁸ León-Portilla, *Imágenes de las misiones...* p.70.

así constantemente desde la mañana y hasta la hora de descanso, que también marcaba el toque de la campana.

El padre Segismundo Taraval, sacerdote jesuita de origen italiano que trabajó durante 21 años en la península de California, en un informe asegura que el uso de este instrumento afectó la salud psicológica de los nativos, antes tan independientes y ahora reducidos a un espacio y sometidos a trabajos fijos.⁸⁹

Sin embargo, el principal motivo del drástico descenso de la población indígena fueron las epidemias, pues aunque los jesuitas trataron de evitarlas o atenuarlas, fue muy poco lo que pudieron hacer. La gente que llegaba de distintas partes, ya fueran mineros, soldados o simples aventureros, lo mismo que los que procedentes de Filipinas desembarcaban de los galeones en San José del Cabo, eran portadores de tifo, viruela o sífilis, enfermedades muy contagiosas que con rapidez se propagaban entre la población indígena. Algunos estudiosos afirman que los conflictos bélicos causaron el descenso de los naturales de California, pero no es así, se ha comprobado que fueron las epidemias las que casi exterminan a la población nativa de California.⁹⁰

Cuando en 1697 Juan María de Salvatierra y sus acompañantes llegaron a la península de California no imaginaron el alcance de su obra, ni el impacto de su presencia en aquellas tierras. Así, cuando nuestro personaje en 1717 partió rumbo a la capital de la Nueva España, llamado por el virrey Baltasar de Zúñiga para dar

⁸⁹ *Ibidem*, p. 71.

⁹⁰ León-Portilla, *Loreto capital...*p. 21.

informes sobre la situación de las misiones, la difusión de la fe católica estaba ya extendida por él y continuaba su avance.

Lo mismo pasaba con la agricultura. Aunque nunca lograron los jesuitas tener suficiencia alimentaria en la región, sí se obtuvieron importantes productos que ayudaron al sostenimiento de los padres y de los indios. A pesar de que la conquista se hizo por un marcado ideal religioso, también se veían las ventajas de aprovechamientos económicos con la explotación de los mantos perlíferos y al mismo tiempo se frenarían los intentos de otras potencias por establecerse en la península.⁹¹

Los jesuitas trabajaron en California durante siete décadas, hasta que en febrero de 1768 recibieron la orden de expulsión que el rey Carlos III había decretado para la Compañía de Jesús. Partieron del mismo lugar al que habían llegado setenta años atrás, la misión de Nuestra Señora de Loreto, y el entonces gobernador de California, Gaspar de Portolá, vio cómo los miembros de la Compañía de Jesús se embarcaban rumbo al exilio.⁹²

Terminó así la aventura de los miembros de la Compañía de Jesús en la península de California, cuyo propósito principal fue dar a conocer la fe católica y enseñar a los indios una mejor forma de vivir. Nada volvió a ser igual en esas tierras después de la llegada del padre jesuita Juan María de Salvatierra.

⁹¹ Del Río, Ignacio, *A la diestra mano...* p. 55.

⁹² León-Portilla, *Loreto capital...* pp. 21 y 49.

CAPÍTULO 3. LAS CARTAS “FUNDACIONALES” ⁹³

3.1 El trabajo epistolar jesuita

Los antecedentes del paso humano por los siglos es lo que los historiadores tenemos en más alta estima. Sin importar el tipo de rastro que sea, quienes nos dedicamos a la reconstrucción de los hechos del pasado, enriquecemos con ello nuestro conocimiento, y eso es aliciente para continuar la búsqueda de un saber más completo sobre las acciones de los hombres y sus consecuencias.

Los objetos útiles para la historia dejados por nuestros antepasados son muy diversos: construcciones, entierros, pinturas, ropajes, utensilios de todas clases y escritos. Son estos últimos los que probablemente aportan a los historiadores la mayor cantidad de información y dan la pauta a seguir para recrear los acontecimientos lo más fielmente posible. Los documentos representan un incalculable e insospechado mundo de conocimiento.

Los miembros de la Compañía de Jesús han cultivado desde su fundación en 1534, el arte de escribir, por lo que su producción escrita abarca todas las disciplinas académicas, y se distingue de cualquier otra Orden religiosa por la enorme cantidad de documentos que muchos de sus integrantes, en todo el tiempo de la existencia de la Orden han hecho, y que en mucho han contribuido al conocimiento del mundo por ellos visitado y sus pobladores.⁹⁴

⁹³ El historiador Miguel León-Portilla en su obra *Loreto capital de las Californias*, menciona en la p. 19 que “Salvatierra...Escribió entonces cuatro cartas, de las que podría decirse son los documentos fundacionales de Loreto”

⁹⁴ Mathes, Miguel, en *Imágenes de las misiones mexicanas*, Revista-libro No. 65, México, Conaculta, INAH, 2003, p. 74.

La producción literaria de los jesuitas no sólo la hacían académicos de universidades europeas, sino que provenía también de padres misioneros que a partir de 1540, poco tiempo después de la fundación de la orden, recorrieron tierras lejanas con el único propósito de difundir la fe católica.

Los misioneros dedicados a la obra evangelizadora acostumbraban relatar en las llamadas “Cartas Anuas” y en sus informes o memoriales el estado de su misión. En esos manuscritos dejaron importantes fuentes para posteriores estudios de muchas disciplinas, como la geografía, etnografía, lingüística, historia, botánica, zoología, astronomía, entre otras. Muchos de estos escritos han sido recopilados en extensas colecciones que demuestran su gran importancia.

La documentación que se escribió en la Nueva España fue protegida mediante las “Ordenaciones para las misiones mexicanas de la Compañía de Jesús” que el padre provincial Hernando Cabero emitió en México el 20 de septiembre de 1662.⁹⁵

Las “Cartas anuas de la Provincia de la Nueva España” reunían los informes de cada uno de los misioneros que posteriormente eran remitidos al General de la Orden en Roma. Esos manuscritos han permanecido en los archivos de la Compañía de Jesús de esa ciudad italiana.⁹⁶

Las “Cartas Anuas” de los misioneros jesuitas de la Nueva España fueron publicadas en años recientes por Félix Zubillaga y Miguel Ángel Rodríguez, reunidas

⁹⁵ *Ibidem*, p. 74.

⁹⁶ *Ídem*.

todas bajo el título de *Monumenta Mexicana*; los volúmenes XV y XVI corresponden al siglo XVIII.⁹⁷

Los jesuitas que trabajaron en California tenían también el hábito de escribir cartas, lo que da testimonio de una constante comunicación entre ellos. La llegada de noticias de otras misiones debe de haber hecho menos solitaria la vida de los ignacianos. Es muy probable que en el cargamento de las recuas fuera habitual llevar el correo de misión en misión, aunque también les llegaba por medio de postas que los propios padres enviaban utilizando mensajeros del lugar.⁹⁸

Entre los miembros de la Compañía existía una amistad y preocupación mutua que los hacía mantenerse comunicados con el fin de colaborar entre ellos, ya fuera con los trabajos de la misión, con problemas de abastecimiento, o con asuntos de orden espiritual.

Los jesuitas californianos en sus escritos abordaban una amplia variedad de asuntos como por ejemplo la alimentación e intercambio de productos. En ocasiones mencionaban sus preocupaciones por cuestiones de salud; otras veces abordaban discusiones académicas o se comunicaban noticias personales y hasta chismes y humor; por lo que mantenían entre ellos un constante intercambio de información.

Las cartas que escribían los ignacianos también proporcionaban datos importantes sobre California y sus sitios de evangelización. A través de ellas era posible saber de la geografía del lugar, su clima y sus recursos, lo mismo que del avance y fundación de nuevos establecimientos jesuitas. Los padres de la

⁹⁷ *Ídem*.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 79.

Compañía habían logrado la colonización de los territorios más alejados de la ciudad capital, por lo que las noticias concernientes a la península fueron de gran interés en su momento.

3.2 Las cartas del padre Salvatierra

Juan María de Salvatierra, lo mismo que varios de sus hermanos jesuitas, cultivó durante toda su vida el gusto por escribir. Los temas que el padre trataba en sus cartas fueron de muy diversa índole, y gracias a sus informes se pudo conocer mucho sobre los lejanos territorios en los que trabajó. Aunque muchos de esos documentos se han perdido, aún se conservan otros que nos informan sobre su labor, sus dificultades y sus logros.

Ya estando en California, pasadas unas pocas semanas, el padre Salvatierra quiso dejar testimonio de lo que estaba pasando en esas lejanas tierras y escribió cuatro cartas, que “podría decirse que son los documentos fundacionales de Loreto”.⁹⁹

Fueron cuatro las primeras cartas escritas por Juan María en Loreto, en ellas habla extensamente sobre lo que ocurrió en California a su llegada y durante los siguientes días. Esas misivas dan testimonio de esa entrada que marcó el encuentro decisivo con los californios y el contenido es de gran interés pues en ellas refiere con mucho detalle lo ocurrido entre los indios y los evangelizadores.

Esos escritos de Salvatierra tienen un enfoque providencialista. El padre en varias ocasiones afirma que todo lo que se iba obteniendo era favor que les daba la

⁹⁹ León-Portilla, Miguel, *Loreto capital de las Californias, las Cartas Fundacionales de Juan María de Salvatierra*, México, Fonatur, Conaculta, Universidad Autónoma de Baja California, 1997, p. 19.

virgen de Loreto a la que él llama “la gran conquistadora”. Esta visión no resta interés a las cartas, pues corresponden a un fervoroso creyente del siglo XVII y miembro de la Compañía de Jesús, pero también se precia de que ellos actuaban como conquistadores que buscaban ensanchar los dominios del rey.¹⁰⁰

En esos documentos Salvatierra refiere las dificultades que sortearon desde su salida del puerto del Yaqui y durante la expedición; habla sobre los varios desembarcos que hicieron hasta encontrar el lugar definitivo para instalarse, al que puso el nombre de Real de Nuestra Señora de Loreto. Detalla también cómo se estableció el campamento y los primeros contactos con los indios.

Las dos primeras misivas del ignaciano estuvieron dirigidas, la primera, al virrey conde de Moctezuma, y la segunda a la virreina su esposa. La tercera misiva fechada el 27 de noviembre de 1697, estuvo destinada al padre Juan de Ugarte; es la más extensa de las cuatro y la más interesante. La cuarta de estas cartas, de fecha 27 de noviembre de 1697, iba dirigida al benefactor queretano presbítero don Juan Caballero y Ocio.¹⁰¹ Las epístolas del padre Salvatierra fueron muy importantes para los destinatarios, por lo que algunos consideraron su publicación, como el padre Juan de Ugarte, quien logró que se imprimieran en México en el año 1698”.¹⁰²

El impreso original se ha vuelto extremadamente raro. Tan sólo se han podido localizar tres ejemplares: uno en los archivos de la provincia jesuítica de Toledo; otro se encuentra en la Natie Lee Benson American Collection, de la biblioteca de

¹⁰⁰ *Ibidem*, pp. 39-40.

¹⁰¹ Sacerdote católico nacido en Querétaro en 1643, notable por su ayuda a los jesuitas y a la Iglesia.

¹⁰² *Ibidem*, p.40.

la Universidad de Texas, en Austin. El historiador León-Portilla nos dice que a ella se debe la copia que se reproduce en su libro *Loreto capital de las Californias*. El tercer ejemplar se sitúa en el Archivo General de Indias en Sevilla.¹⁰³

De ese original impreso existe una transliteración debida al jesuita Constantino Bayle, quien la incluyó en *Misión de la Baja California*, Madrid, 1946. Esta publicación, sin embargo, cuenta con innumerables alteraciones y supresiones que desvirtúan el contenido de la primera publicación.¹⁰⁴

3.3 La Paleografía

El objeto de estudio de la Paleografía es la escritura y su evolución a través de las distintas etapas de la humanidad. Esta ciencia se ocupa de explicar las técnicas usadas para escribir, así como el proceso de producción de documentos oficiales, inscripciones, escritos privados o libros completos. La Paleografía es una disciplina autónoma con carácter científico.¹⁰⁵

En la Paleografía identificamos dos partes metodológicas; una es la Paleografía de lectura y otra la Paleografía de análisis. La primera nos permite hacer una lectura correcta y conocer lo que está escrito en el documento de estudio; la segunda proporciona información sobre la fecha de su escritura, el lugar, cómo fue escrito, quién lo escribió y para qué.¹⁰⁶

¹⁰³ *Ídem*.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 85.

¹⁰⁵ Sáenz Carlos y Castillo Gómez Antonio, *Paleografía e historia de la cultura escrita*, Madrid, Editorial Ángel Riesco, 1999, p. 22.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 30.

Otras ciencias y disciplinas se apoyan en la Paleografía como auxiliar útil para interpretar correctamente escritos e inscripciones. La Historia, la Filología, la Codicología, la Diplomática y la Heráldica son algunas de ellas.

La Paleografía ha dado origen a una *Historia Social de la Cultura Escrita*, disciplina autónoma encargada de estudiar los usos activos y pasivos en la práctica de escribir y leer.¹⁰⁷

Considerando que las transcripciones paleográficas, además de ser útiles a los historiadores, sirven también a otros investigadores, y buscando que el trabajo sea confiable y fiel, me he apegado a las *Normas de Transcripción Paleográfica*, aprobadas en 1961 en Washington, durante la Primera reunión Interamericana sobre Archivos, presento mi versión de las cuatro primeras cartas que el padre jesuita Juan María de Salvatierra escribió en tierras californianas. Con el fin de hacerlas comprensibles en su totalidad, he usado los siguientes criterios: los errores que presenta la transliteración del jesuita Constantino Bayle, se han escrito de la forma en que aparecen en el texto de las copias, marcándolos con negritas y haciendo la referencia de la corrección. En lo tocante a la puntuación, se ha utilizado una forma moderna que haga más ágil y fluida su lectura. Se desataron las abreviaturas y se agregaron las letras faltantes en algunas palabras, también se respetó la forma antigua en que están escritos ciertos vocablos, sin modificar sus grafías. Se colocó acento gráfico a las palabras que debían llevarlo y se mantuvo la doble ss cuando así aparece en el texto.

¹⁰⁷ *Ídem.*

3.4 La transcripción de las cartas.

MISIVA PRIMERA

La primera carta está dirigida al virrey de la Nueva España, José Sarmiento y Valladares, conde de Moctezuma. Tiene la fecha de 28 de noviembre de 1697. En esta misiva, Salvatierra informa brevemente al virrey de lo acontecido en Loreto después de mes y medio de su desembarco, haciéndole saber que la conquista se ha consumado gracias al valor del capitán y los soldados que lo acompañan, para quienes pide un reconocimiento. También le hace saber que para seguir por buen camino con la empresa es necesario el apoyo económico y de bastimentos para mantenimiento del real. Afirma que la fe católica ha dado frutos, quedando ya bautizados los dos primeros californios, a los que llama “primeras plantas para el cielo y perlas de buen oriente”.

Primera

[Crismón]

Ex[celentísi]mo Señor.

Con este papel traspasado de sudor por haverme servido de escudo en defender asi **a**¹⁰⁸ nuestra Santa Fe, como a nuestro rey y sus armas, vengo a ponerme a los pies de v[uestra] ex[celencia]. Doile parte cómo ya ha mes y medio que estamos en la California, y después de haver puesto el pie de paz entre estos bárbaros, después entrando en ellos la codicia de nuestros bastimentos, trataron de acabar con nuestras vidas y destruirnos. Fuimos asaltado[s] en un tiempo de quatro naciones, por quatro lados de nuestra trinchea y peleando desde **el**¹⁰⁹ medio día hasta **el**¹¹⁰

¹⁰⁸ Falta **a**

¹⁰⁹ Falta **el**.

¹¹⁰ Falta **el**.

ponerse el sol. Finalmente, con el favor de María, quedaron vencedores estos pobres conquistadores y queda [h]oy día el rey nuestro señor, conquistador y señor de este pedazo de tierra, de donde se podrán dilatar sus armas para todo este reyno, teniendo el pie fijo en estos primeros indios conquistados. Estos pobres soldados pocos en número, con su cabo don Luys **Tortolejo**¹¹¹ y Torre, se han portado como leones y remito en la relación extensa sus nombres, para el ejemplo para los venideros, verificándose lo que ya dixere a v[uestra] ex[celencia], que con pocos españoles que tengan voluntad, se puede conquistar mucho. Ya [h]oy para alentar a estos pobres primeros conquistadores, si fuere posible, sirviera mucho algún galardón o paga extraordinaria que les **hiziese**¹¹² nuestro rey en atención a esta victoria, lo cual todo lo dejo al mejor consejo y determinación de v[uestra] excelencia. Después de la victoria, en nombre de v[uestra] ex[celencia] hize nombramiento de esta escuadra a don Luys **Tortolejo**¹¹³ y Torre por capitán della, porque se portó en los asaltos con mucho acierto y valor.

Ya pues tiene nuestro rey con seguro esta tierra por suya, pero necessita de asistencia, para que en estos principios tan necessitados no se le pierda. No puedo explicar en ésta lo que necesitamos, porque depende de esto de saberse primero los ánimos, y la liberalidad de los limosneros de México, si corresponden o no a la memoria de las cosas necesarias que remito al padre Juan de Ugarte, que con amor nos asiste de procurador para esta conversión y podrá avisar a v[uestra] ex[celencia] de si tenemos socorro bastante o no. Hago saber a v[uestra] ex[celencia] que se le debe muchísimo para esta conquista al piadoso zelo, y gastos del thesorero de Acapulco don Pedro Gil de la Sierpe, que a demás de dexarme aquí de limosna una lancha ya proveída de marineros necesarios, despachó la galeota bien proveída de gente, que **a**¹¹⁴ no traer en ella alguna gente, que se pudo quedar aquí en tierra conmigo, era imposible **haver podido**¹¹⁵ saltar en tierra y plantar la primera cruz. Ha gastado dicha galeota siete mese desde que salió de Acapulco y [h]oy los

¹¹¹ Dice **Tortolero**, debe decir **Tortolejo**.

¹¹² Dice **hiciera**, debe decir **hiziese**.

¹¹³ Dice **Tortolero**, debe decir **Tortolejo**.

¹¹⁴ Dice **de**, debe decir **a**.

¹¹⁵ Falta, debe decir **haver podido**.

cumple. Buelve mañana para **Chatala**,¹¹⁶ y la virgen santíssima ha obrado milagros patentes en sacarla de tantos peligros. Aquí quedamos con la sola lancha, que despacharé dentro de pocos días a **Hiaqui**¹¹⁷ por algunas cosillas necesarias, y sólo por mediados de mayo o principios de mayo aguardaré la limosna y socorro que saliere en alguna embarcación de **Chatala**,¹¹⁸ para donde me remitirá el padre Juan de Ugarte la memoria y géneros de México y me vendrá también **socorro de**¹¹⁹ mayz y carne, que la carne ya la tengo de limosna y espero tendré también el mayz. Mucho me han ayudado algunos seculares destas tierras de la Bizcaya y mucho más todos nuestros padres y para alentarlos a todos, servirá mucho el que v[uestra] ex[celencia] se lo agradezca al padre Provincial. El capitán de la galeota don Juan Antonio Romero de la Sierpe ha trabajado incansablemente por estos mares, con detenciones, borrascas, e infinitos peligros: dando nombre de Dios con el hacha en la mano para la fundación de este Real, y assí aunque la rayz deste bien se debe al thesorero don Pedro pero la execución se debe al capitán Juan Antonio, su primo, y si fuere por allá estimaré a v[uestra] ex[celencia] **que**¹²⁰ se lo agradezca. En virtud del despacho de v[uestra] ex[celencia], le hize requerimiento en forma, demostrándole cómo estaba **a**¹²¹ peligro de perderse esta conquista a no asegurarla con dos pedreros, y una pieza de quatro libras con su cureña y tres cámaras,¹²² que [h]oy en día no le servían a la galeota por no ir con soldados ni a función de guerra, protestándole el poder perder el rey esta conquista desta tierra tan bien empezada, y con la **primera victoria**¹²³ que en ella [h]ayan obtenido las armas reales. Con este requerimiento y protestas me dexó aquí las armas referidas **y**¹²⁴ juntamente un calabrote.¹²⁵ Y todo esto he hecho suponiendo ser **esta**¹²⁶ la

¹¹⁶ Dice **Chacala**, debe decir **Chatala**.

¹¹⁷ Dice **Yaqui**, debe decir **Hiaqui**.

¹¹⁸ Dice **Chacala**, debe decir **Chatala**.

¹¹⁹ Falta **socorro de**.

¹²⁰ Falta **que**.

¹²¹ Dice **en**, debe decir **a**.

¹²² Cañón de 250 k. con alcance de 300 m. montado en su cureña (armazón de dos tablas unidas colocadas sobre dos ruedas).

¹²³ Dice **victoria primera**, debe decir **primera victoria**.

¹²⁴ Falta **y**.

¹²⁵ Cuerda gruesa compuesta de nueve cordones trenzados de tres en tres. La marina los usa para jalar barcos.

¹²⁶ Falta **esta**.

voluntad de v[uestra] ex[celencia], assí por convenir al servicio del rey como por ser esta obra propia y conquista del tiempo del glorioso príncipe y conde de Moctezuma, a quien Dios va echando la bendición en esta empresa. Ea! mi querido patrón y protector, ya tiene v[uestra] ex[celencia] a Manuel Bernardo, y a Bernardo Manuel primeras plantas para el cielo y perlas de buen oriente, y con ellas con el tiempo caerán **también**¹²⁷ las temporales. Excelentísimo señor conde mi patrón, yo no me puedo dilatar más en ésta por las grandes incomodidades que se pasan en escribir y por la precisión de la ida de la galeota para Chacala, y finalmente porque estoy seguro, **seguro**¹²⁸ que v[uestra] ex[celencia] es el apóstol y conquistador desta tierra y mirará por ella millón de vezes mejor que yo, y assí acabo desseándole del Señor y de María santíssima, toda felicidad. Real de nuestra señora de Loreto en la ensenada de san Dionisio de Californias, y noviembre 28 de 1697. B[eso] l[a] m[ano] de v[uestra] ex[celencia].

Su menor servidor, capellán, y pobre soldado.

Juan María de Salvatierra.

Ex[celentísi]mo señor virrey conde de Moctezuma¹²⁹

MISIVA SEGUNDA

La segunda misiva del padre Juan María fue enviada a la esposa del virrey, duquesa de Sessa y tiene fecha del 26 de noviembre de 1697. Le hace saber a la virreina que ya se encuentran en California y que su conquista va por buen camino gracias al apoyo que de ella recibió; cuenta su victoria sobre los enemigos y le informa que ya han sido bautizados los dos primeros cristianos; le dice que llegó al real el padre

¹²⁷ Falta **también**.

¹²⁸ Falta **seguro**.

¹²⁹ José Sarmiento y Valladares, conde de Moctezuma y Tula, fue virrey de la Nueva España de 1696 a 1701. Los títulos los obtuvo por matrimonio con doña Jerónima Moctezuma Jofre de Loaisa, hija de don Diego Luis de Moctezuma, bisnieto de Moctezuma II. Fue el último virrey bajo la dinastía de los Austrias.

Francisco María Píccolo. Le pide su apoyo nuevamente para el aseguramiento de las nuevas tierras, y le solicita atiende en sus necesidades al padre Juan de Ugarte, que queda en México como procurador¹³⁰

Segunda

Ex[celentísi]ma señora

Ya estoy con el pie en este reino, reino cuya conquista y felices principios se deben al cathólico zelo de v[uestra] ex[celencia]. Ya tuvimos victoria contra los enemigos de nuestra santa fee, ya quedan bautizados los dos primeros christianos en nombre de v[uestra] ex[celencia] y de mi señor conde virrey; ya me llegó el socorro de otro padre llamado el padre Francisco María Píccolo, grande misionero, con lo cual espero **poder**¹³¹ tener algún **descanso**,¹³² habiendo cargado hasta agora yo solo esta grande máquina, pero la virgen santíssima me ha dado salud para todo echando la bendición al santo zelo de v[uestra] ex[celencia].

Esta conquista depende de los ánimos en México y de sus limosnas, y no lo que sucederá este año por estar yo tan distante aunque en México queda mi padre Juan de Ugarte por procurador, y assí **al**¹³³ dicho padre si huviere alguna necesidad le aviso acuda a v[uestra] ex[celencia] como a patrona de esta empresa, para que con mi señor conde virrey, se puedan despachar los socorros que se necessitaren y a cuya necesidad no acudieren los fieles christianos, pues de acudirse con lo necesario se le va **asegurando**¹³⁴ al rey nuestro señor la possessión de un nuevo reino que le ha costado en otro tiempo tantos gastos sin fruto. Por tanto me remito en todo a lo que representare el dicho padre Juan de Ugarte y a una larga relación que remito a su reverencia y con tanto acabo **rogándole**¹³⁵ y **de**¹³⁶ desseándole del

¹³⁰ Las cartas se han enumerando de acuerdo a la publicación del padre Ugarte, por lo cual no coincide la cronología.

¹³¹ Falta **poder**.

¹³² Dice **alivio**, debe decir **descanso**.

¹³³ Dice **el**, debe decir **al**.

¹³⁴ Dice **a asegurar**, debe decir **asegurando**.

¹³⁵ Dice **rogando**, debe decir **rogándole**.

¹³⁶ Falta **de**.

señor y de María santísima la pobladora y conquistadora de este reyno toda felicidad. Real de nuestra señora de Loreto en la ensenada de san Dionisio de Californias, y noviembre 26 de 97.

B[eso] l[a] m[ano] de v[uestra] ex[celencia]. Su menor servidor, capellán y soldado. Juan María de Salvatierra. Ex[celentísi]ma señora duquesa de Sessar.

MISIVA TERCERA

La tercera carta dirigida al padre Juan de Ugarte, tiene fecha de 27 de noviembre de 1697. Es la más amplia de las cuatro, ya que narra con detalle los acontecimientos que vivió desde su llegada a Sinaloa hasta su instalación final en California. En ella el misionero cuenta sobre los peligros de la navegación, de su desembarco en California y del encuentro que tuvo con los nativos. Los acontecimientos de la vida diaria de la incipiente misión son referidos cuidadosamente. Del mismo modo, son narrados los problemas con los indios y los difíciles trances que tuvieron que sortear hasta conseguir para la misión una situación de tranquilidad y desarrollo. En esta carta se leen los serios riesgos a los que estuvieron expuestos los atrevidos exploradores de California y del ingenio que tuvieron para salir con vida de ellos.

Tercera

Mi padre procurador Juan de Ugarte

Pax Christi

Heme abstenido de escribir a v[uestra] r[everencia] porque sabíamos que las cartas desseadas son las que tienen la fecha de Californias y por la misericordia de Dios, intercesión de María y defensa de las paredes de su Santa Casa de Loreto, que venimos a fundar, esta carta es de Californias y en ella relataré a v[uestra] r[everencia] los pasos de nuestro viage y tocante a él por mar y tierra. Yo llegué a la provincia de Cinaloa por Semana Santa y se alentaba toda la gente de estos vezinos españoles para ayudarme en la empresa de plantar la fe en la California. De Cinaloa salí a la **sierra**¹³⁷ de Chinipas y Guazaperes¹³⁸ a ver toda esa gente serrana (mis hijos) llevándoles algún regalito y repartiéndoles a todos rosarios, alentándoles en la perseverancia en la fe y devoción de María y me encontraron con tanto gusto y amor, que era difícil el detener las lágrimas en todos los pueblos por donde fui y los padres de esos partidos y misioneros hazían lo mesmo, con tanto consuelo espiritual de ver a todos **tan**¹³⁹ alentados en la fe que todo me pareció un remedo de la gloria. Apenas salí yo de la sierra, para arrimarme a la mar, en expectación de las embarcaciones, quando saltaron unas chispas de un alzamiento tan furioso en las misiones de taramares, que quedan a **las espaldas**¹⁴⁰ de nuestros hijos taramares buenos, que por poco llegan a perderse todos, pero estuvieron nuestros hijos serranos tan constantes en la fe que viéndose amenazados de los apóstatas, si no seguían su bando, salieron para la tierra del enemigo setecientos flecheros y llegaron a un **peñol**¹⁴¹ fortísimo del enemigo y le mataron mucha gente y le cogieron algunos ganados y esso fue yendo solos sin ayuda de ningún español, porque no lo avía pues los pocos que [avía estaban sin forma de poder salir, sino sólo de estar abrigados de las paredes. Murieron de nuestros heridos en la pelea, que duró hasta la noche, ocho de nuestros hijos, que fue muy poco, respecto **del**¹⁴² daño del enemigo. Fueron todos a la guerra con su rosario al cuello y repararon los padres que nadie quedó herido de la cintura para

¹³⁷ Dice **tierra**, debe decir **sierra**.

¹³⁸ Chinipas y Guazápares son pueblos del estado de Chihuahua ubicados en la Sierra Madre Occidental, en la zona de barrancas.

¹³⁹ Falta **tan**.

¹⁴⁰ Dice **la espalda**, debe decir **las espaldas**.

¹⁴¹ Dice **peñón**, debe decir **peñol**.

¹⁴² Dice **al**, debe decir **del**.

arriba, caso que observaron todos los indios que se enervorizaron mucho en la devoción del rosario y tenían a gloria grande los parientes de los difuntos, el habérseles muerto alguno de los suyos en la defensa de la fe. En ese tiempo estaba yo solicitando medios para la entrada de la California y como no llegaban las embarcaciones, me rogaron los padres de nuestra sierra que supuesto era necesario el aguardar, que me acercasse a los hijos y aguardasse en participación de sus grandes peligros ayudándoles. Assí lo hize y subí otra vez a la sierra **en**¹⁴³ grandes peligros de assaltos y rebatos del enemigo y **ya**¹⁴⁴ la víspera del Santo Padre¹⁴⁵ sería mi último día en compañía del padre Nicolás de Prado y Martín de Benavides pero el Señor me libró de todos los peligros y baxando ya de la sierra después de la fiesta de la Assumpción, que celebramos con mucha solemnidad, vino a ella el padre rector Antonio Gomar y había de venir el padre Manuel de Ordaz pero fue detenido del peligro que no dicesse el enemigo en su ausencia en los pueblos de su[s] misión[es] Serotau y Cuteco.¹⁴⁶ Supe **en**¹⁴⁷ el camino por cartas del padre Diego de **Marquina**,¹⁴⁸ que vive a la mar del Hiaqui, cómo en vísperas de la Assumpción de María había tenido razón de la llegada a Hiaqui del capitán Juan Antonio Romero de la Sierpe que [h]avía llegado con la galeota a Hiaqui y que en las costas de Barba de Chibato, en una tormenta se le había desaparecido la lancha con ocho personas en ella, pero dentro de pocos días llegó con bien assí mesmo la lancha a los mares del Hiaqui. Ha obrado la Señora de Loreto grandes maravillas en el viage de la galeota y de la lancha hasta Hiaqui de suerte que toda la gente de mar que viene en ellas le llaman el viage de los milagros, habiéndose visto perdidos muchas vezes pero en especial una que les pareció a todos imposible el poderse salvar; pues en cercanías de la Navidad, la tormenta y las corrientes mui fuertes llevaron la galeota sobre un **tarellón**¹⁴⁹ blanco¹⁵⁰ que a cada passo se iba tapando

¹⁴³ Dice **con**, debe decir **en**.

¹⁴⁴ Falta **ya**.

¹⁴⁵ El fundador de la Compañía de Jesús san Ignacio de Loyola, es llamado Santo Padre por sus miembros.

¹⁴⁶ Misiones jesuitas en la sierra Tarahumara en el estado de Chihuahua.

¹⁴⁷ Dice **por**, debe decir **en**.

¹⁴⁸ Dice **Marquinas**, debe decir **Marquina**.

¹⁴⁹ Dice **farallón**, debe decir **tarellón**.

¹⁵⁰ Tarellón o farallón es un promontorio rocoso que se alza sobre el mar cerca de la línea de costa.

con las olas grandes de la mar y la galeota iba tocando sobre el mismo **tarellón**.¹⁵¹ Diéronse todos por perdidos pero invocando a Nuestra Señora de Loreto quedaron libres y es de advertir que duró el evidente peligro desde el amanecer hasta el medio día. Llegaron a **Chatala**,¹⁵² y como la gente de mar conoció que su viage no era para pesca de perlas por poco se le amotina la gente al capitán, pero por medio de la Virgen se sosegó ésta no menor tempestad, en tal grado, que por falta de otros bastimentos se contentó la gente **de**¹⁵³ venir comiendo todo el resto del viage maíz cocido que llaman pozole. En Hiaqui, como son mares bravos y sin puertos, corrieron iguales peligros el tiempo de la detención, pero en la última desesperación de poderse ya mantener, estando llanos, toparon bastante fondo en un lado de una boca de un estero grande, todo de agua baxa y que tenía una canal escondida que dura sólo medio tiro de arcabuz,¹⁵⁴ dentro del mismo estero mui abrigado de todo viento con que se retiró la galeota a este abrigo y porque la ocasión de **hallarle**¹⁵⁵ fue el desembarcar a la Madona para que se hiziesse la fiesta den **Natividad**¹⁵⁶ en Hiaqui, y **en**¹⁵⁷ processión, pareciéndole a todos los marineros que semejante hallazgo de puerto escondido, fue especialíssimo favor de la Virgen, le llamaron a este nuevo puerto el Puerto de Loreto y está tan inmediato a tierra como medio tiro de escopeta¹⁵⁸ y en verdad dicho puerto servirá de único alivio para cuando **haiga**¹⁵⁹ el barco luengo¹⁶⁰ que estoi desseando y ha de ser el único alivio de estas misiones el que **[h]ayga**¹⁶¹ forma de puerto en Hiaqui por ser la parte más cercana y más abastecida de algunas cosas necessarias para un socorro precisso y estar en mucha cercanía de la provincia de Sonora, provincia más fértil que Cinaloa. Detuviéronse poco menos de dos meses las embarcaciones en Hiaqui a causa de

¹⁵¹ Dice **farallón**, debe decir **tarellón**.

¹⁵² Dice **Chacala**, debe decir **Chatala**.

¹⁵³ Dice **con**, debe decir **de**.

¹⁵⁴ Arma de fuego antigua parecida a un fusil que disparaba prendiendo la pólvora mediante una mecha móvil colocada en la misma arma. El tiro de arcabuz abarca 50 metros aproximadamente.

¹⁵⁵ Dice **hallarse**, debe decir **hallarle**.

¹⁵⁶ Dice **Navidad**, debe decir **Natividad**.

¹⁵⁷ Sobre **en**.

¹⁵⁸ Arma de fuego portátil de uno o dos cañones largos, con culata de madera triangular que se apoya contra el hombro para disparar.

¹⁵⁹ Dice **haya**, debe decir **haiga**.

¹⁶⁰ De gran longitud.

¹⁶¹ Dice **haya**, debe decir **hayga**.

aguardar bastimentos, habiéndose malogrado por varios accidentes lo más de los bastimentos que yo tenía prevenidos en la Galicia¹⁶² y apolillado y aguzanado el maíz por **la**¹⁶³ fuerza del calor y humedad de tantas aguas, de suerte que caminaron siempre con fuerza de **tempestades**¹⁶⁴ y temporales. También fue causa de la tardanza el aguardar algunos hombres de armas, pero fue en balde el aguardarlos porque el tiempo que yo me acerqué a la mar, reventó con tanta fuerza el alzamiento de las fronteras, que obligó a salir mucha gente española a la defensa y socorro, y entre ellos fueron los que estaban apalabrados de venir conmigo a Californias, pero no por eso desmaiamos, porque cuatro españoles de la galeota ofrecieron quedarse conmigo y el portugués Estevan Rodríguez que salió de México conmigo ha quedado mui perseverante y corrido conmigo todos los trabajos, también se me juntó otro pobre del Rosario¹⁶⁵ y dos indios, el uno de Guazabas¹⁶⁶ en Sonora y el otro de Tepagui¹⁶⁷ mis antiguos amigos y otro indizuelito de Guadalaxaja y éstos son los primeros conquistadores. La embarcación chica o lancha la dió de limosna don Pedro Gil de la Sierpe con grande liberalidad a esta misión de **Nuestra Señora de Loreto**,¹⁶⁸ y en ella también venían seis hombres **marineros**¹⁶⁹ que habían todos de estar de nuestro resguardo assí en mar como en tierra. Llegaron pues los bastimentos precisos de alguna harina y mayzes comprados y los padres de Hiaqui viéndome sin carne, por haverse quedado toda en la Galicia, me dieron de limosna con liberalidad treinta rezes y quasi toda esta carne se embarcó en la embarcación chica. También pude embarcar un cavallo, diez carneros y cuatro cabras con **su macho**¹⁷⁰ y quatro **lechonsitos**¹⁷¹ que truxe más de cien leguas lexos. Estávamos sólo aguardando **por horas**¹⁷² al padre Eusebio Francisco Kino quando recibimos carta de que por el peligro que corría Sonora por su ausencia no lo dexaban salir,

¹⁶² Quiso decir Nueva Galicia que tenía como capital a Guadalajara.

¹⁶³ Falta **la**.

¹⁶⁴ Dice **tempestad**, debe decir **tempestades**.

¹⁶⁵ Se refiere a la misión del Rosario en Sinaloa.

¹⁶⁶ Actualmente Huásabas en el noreste de Sonora.

¹⁶⁷ Actualmente Tepahui, pueblo del municipio de Quiriego en el sur de Sonora.

¹⁶⁸ Dice **Loreto**, debe decir **Nuestra Señora de Loreto**.

¹⁶⁹ Falta **marineros**.

¹⁷⁰ Dice sus **machos**, debe decir su **macho**.

¹⁷¹ Dice **lechoncillos**, debe decir **lechonsitos**.

¹⁷² Dice **por horas aguardando**, debe decir **aguardando por horas**.

conque por no perder del todo esta empresa en la detención de las ambas embarcaciones que se maltrataban mucho y se iban inutilizando para el viage y por lograr los gastos forzosos, assí del alentado cavallero don Pedro Gil de la Sierpe como de la misión, me fui a embarcar el sábadó antes de la dominica del Rosario. Detúveme algunos días dentro de la galeota sin navegar por varios accidentes, hasta **que**¹⁷³ el día de san Francisco de Borja a la tardecita salimos del pueblo y por rezelo de no dar con unos baxíos,¹⁷⁴ luego salidos del puerto bolvieron a echar anclas y me consoló salir del puerto el día de nuestro santo fundador desta nuestra Provincia mexicana. El día once viernes nos dimos a la vela y apenas havíamos navegado media legua quando por haverse sotaventado¹⁷⁵ demasiado la galeota, dimos en un banco de arenales con grandíssimo peligro de malograrse todo; venía la galeota muy cargada y cargas **balumosas**¹⁷⁶ como v[uestra] r[everencia] puede considerar por las que se hicieron en México como en la ocasión havia ayre y muchas corrientes, levantaban las corrientes la embarcación y dentro de un Ave María la dexaban dar el golpe sobre los arenales y con el golpe cruxía todo, y como se iba zumbando en el arenal levantaba muy alto el timón de tal calidad que si no acuden luego, se nos pierde todo. Deste modo iban corriendo los golpes, los marineros se dividieron en dos pareceres. Los unos decían que virásemos para atrás y los otros que virásemos para delante para nuestro viage. Yo no me metí en cosa, mirando sólo **el**¹⁷⁷ pegarme a alguna tabla en **abriéndose**¹⁷⁸ la embarcación que como es larga a modo de galera con carga de popa a proa, se levantaba con los golpes por el medio del árbol mayor¹⁷⁹ dando señas de abrirse. Determinó el capitán Juan Antonio Romero de que se siguiese el parecer del contra maestre llamado Antonio Justo, buen marinero genovés que [h]avía sido contra maestre en la armadilla de Californias. Assí que vide la resolución de virar para afuera, entonces les hize hacer propósito a todos de ayudar a la plantación de la Santa Casa de

¹⁷³ Falta **que**.

¹⁷⁴ Baxíos o bajíos zona poco profunda en el mar donde pueden encallar las embarcaciones.

¹⁷⁵ Irse o caer a sotavento, es decir ladearse del lado contrario de donde viene el viento.

¹⁷⁶ Dice **voluminosas**, debe decir **balumosas**. Balumosas: de mucho bulto o mucho peso.

¹⁷⁷ Dice **en**, debe decir **el**.

¹⁷⁸ Dice **quebrándose**, debe decir **abriéndose**.

¹⁷⁹ Es el mástil que se sitúa en la parte central de la embarcación y el más alto.

Loreto en Californias. Todos respondieron que sí, **forcejaron**¹⁸⁰ con las canoas y algunos remos, invocando **todos**¹⁸¹ a Nuestra Señora de Loreto. Cuando después de haver dado más de treinta golpes la galeota nos hallamos en alta mar, con **tal**¹⁸² alegría de todos que se daban los parabienes en **voz alta**¹⁸³ como saliendo de sí de alegría y dando mil bendiciones a la Madre de misericordias. Assí se bolvieron a la embarcación chica los q[ue] [h]avían venido con **su canoa**¹⁸⁴ a ayudarnos. Nos pusimos a la vela **y**¹⁸⁵ con buenos aires a ratos y a ratos con calmas, caminamos como diez leguas. La noche refrescó el aire y assí el día doze sábado, amanecemos ya a la vista clara de la California, tomando la posesión de vista **en**¹⁸⁶ día de la Virgen y a prima noche del sábado huviéramos podido dar fondo en San Bruno, pero se guardaba esto de saltar a tierra de una vez para otro sábado. Y assí, temiendo los marineros los escollos no mui conocidos de estas costas y no habiendo luna, se retiraron a alta mar. Hasta aquí había caminado a nuestra vista la embarcación chica, quando esta noche tubimos assí aires como fuertes corrientes que iban para dentro y assí amanecemos el día treze domingo sin tener a la vista la lancha ni poder saber más della. El viento lo tubimos contrario el domingo y assí no pudimos entrar en san Bruno en su media ensenada¹⁸⁷ y assí y por tanta fuerza del sudeste nos dexamos llevar para arriba, de suerte que el lunes catorze nos hallamos a la vista de la serranía que llaman de las Vírgenes y por no coger más altura, nos entramos en una grande ba[h]ía llamada **de**¹⁸⁸ la Concepción mui assegurados del ayre y quiso la Virgen tomar posesión dessa su ba[h]ía, de suerte que allí dixé misa el día de la gloriosa santa Theresa y salté en tierra, comimos pitahaias y no vimos gente, aunque reconocimos mucho rastro y fresco. Tiene la ba[h]ía una entrada más adentro que no está puesta en los mapas, con señales de ser cosa buena y puerto

¹⁸⁰ Dice **forcejearon**, debe decir **forcejaron**.

¹⁸¹ Falta **todos**.

¹⁸² Dice **gran**, debe decir **tal**.

¹⁸³ Dice **alta voz**, debe decir **voz alta**.

¹⁸⁴ Dice **sus canoas**, debe decir **su canoa**.

¹⁸⁵ Falta **y**.

¹⁸⁶ Dice **el**, debe decir **en**.

¹⁸⁷ Entrante de mar en la tierra formando un seno donde pueden fondear los barcos para abrigarse del viento, es de menores dimensiones que una bahía.

¹⁸⁸ Falta **de**.

muy resguardado y quizá con **aguas dulces**¹⁸⁹ a la raya por ser allí el remate de una larga cordillera de montañas. Desseaba el capitán de penetrar adentro y descubrirla bien con las canoas para el día siguiente, quando al anochecer se nos lebantó un ayre favorable y assí con él nos tiramos a alta mar y caminamos essa noche como veinte y cinco leguas, de suerte que amanecimos sobre san Bruno y assí el miércoles diez y ocho a la tarde saltó en tierra **arrimada**¹⁹⁰ a una mala loma, Estevan Rodríguez y otros marineros y finalmente descubrieron gente y se juntaron como unos cinco indios y haziéndoles yo señas desde el navío con el sombrero, me hicieron ellos señas con las manos que baxase. Bajé con el alferez y theniente don Luis Tortolero y otros marineros. **Llegado**¹⁹¹ a tierra los hize hincar y **besaron**¹⁹² todos el Santo Christo y el relicario de la Virgén Santíssima. Pregunteles con señas y media lengua por alguno de los indios antiguos mansos y nos hizieron señas que estaban en el pueblo, combidándonos a que fuese allá con tales demostraciones que juzgando yo que [h]avía tiempo para ir y bolver, pues serían las tres de la tarde, fuimos caminando por una cuchilla de peñascos sueltos tan agria que no se pudo hacer passo sino con manos y pies y duró más de media legua, sudando todos a chorros. Ya **resolvíamos**¹⁹³ de rebolver por hacerse tarde y al hazerse la demostración de rebolver mostraron mucho sentimiento los indios, tanto que por no disgustarlos nos resolvimos a pasar una mala noche y llegar hasta el real antiguo, pues era imposible poder reandar de noche los crestones de la sierra. Al caer **del**¹⁹⁴ sol llegamos muy fatigados al antiguo Real de San Bruno¹⁹⁵ fundado en una loma en que no había más que piedras caídas y todo derrumbado entre abrojos y espinas, menos un pedazo de cortina que todavía estaba levantado, como de una bara de alto que mira a la llanada arriba. Como íbamos desprevenidos, quasi todos se

¹⁸⁹ Dice **agua dulce**, debe decir **aguas dulces**.

¹⁹⁰ Dice **arrimado**, debe decir **arrimada**.

¹⁹¹ Dice **llegados**, debe decir **llegado**.

¹⁹² Dice **besando**, debe decir **besaron**.

¹⁹³ Dice **resolvimos**, debe decir **resolvíamos**.

¹⁹⁴ Dice **el**, debe decir **del**.

¹⁹⁵ Fundación hecha en 1683 por el capitán Isidro Atondo y Antillón y los padres jesuitas Eusebio Francisco Kino, Matías Goñi y Juan Bautista Copart, fue abandonada en 1685 por las dificultades para sostenerla. Se situaba 20 kms.al norte de Loreto.

quedaron sin cenar, menos los que se alentaron a comer **unos**¹⁹⁶ granos de mayz que habían sobrado de un almudillo¹⁹⁷ que baxamos a tierra para regalar a los indios y a mi me supieron mui bien tostados en la ceniza. Vinieron algunos indios e indias a vernos, aunque las indias apenas que se [h]avían sentado a **conversación**¹⁹⁸ quando por una voz que oímos de afuera, luego arrancaron todas **de**¹⁹⁹ carrera, quizá tendrían algún rezelo de nosotros. Durmieron arriba unos ocho o diez indios con nosotros, dos vezes nos truxeron agua y toda ella una peor que otra de salobre. Al amanecer salimos y reanduvimos por la media vereda, por no saber otra y haver dormido la canoa en el **puesto**²⁰⁰ de ayer. Vinieron en nuestra compañía algunos de los indios que durmieron en la loma del real destruido y nos alcanzó otro indio ya hombre que dixo se llamaba Francisco y decía tal y qual palabra castellana pero sin noticia de la lengua del cielo de Dios. Mucho se desanimaron los pocos conquistadores por razón del agua tan salobre, por la grande distancia de la mar hasta el primer aguage salobre, por la dificultad de poder desembarcar con tan poca gente, cargar más de media legua aún por el camino más derecho tantas cargas que venían, por no oírse un tiro de arcabuz desde el real viejo hasta la embarcación. Y por ser tan pocos necessitávamos tener unión mayor para poder ser ayudados de los de la mar y poder nosotros ayudarlos en desembarcando para venirnos a ver **a el**²⁰¹ real.

El capitán Juan Antonio Romero dixo que en otra ensenada muy cercana, había hecho él aguada dos años antes y que estaba el agua buena y dulce y se llamaba la ensenada de san Dionisio;²⁰² que le pareció estar todo eso verde y en más cercanía de la mar, aunque no lo había registrado entonces con **reflexa**.²⁰³ Havía

¹⁹⁶ Dice **algunos**, debe decir **unos**.

¹⁹⁷ Medida de capacidad casi en desuso que se utiliza para medir granos, procede del árabe y su medida es variable, desde 4.5 hasta 11 kg. Se confecciona en madera.

¹⁹⁸ Dice **conversar**, debe decir **conversación**.

¹⁹⁹ Dice **la**, debe decir **de**.

²⁰⁰ Dice **puerto**, debe decir **puesto**.

²⁰¹ Dice **al**, debe decir **a el**.

²⁰² Ubicada entre la isla del Carmen y Loreto, lugar del primer asentamiento permanente en California.

²⁰³ Con detención o cuidado.

así mismo otras dificultades para desamparar a san Bruno e yr a la ensenada de san Dionisio y que, por **el**²⁰⁴ tanto, habiendo dificultades por todos lados, tomamos a la Madona por patrona y que ella nos diesse la mano. Echamos las suertes en su nombre y nos salió en suerte el papelico de san Dionisio, y digo la verdad que lo sentí que saliese san Dionisio, llevándome la melinación²⁰⁵ y el desseo de ahorrar más viaje para san Bruno. Luego que nos cayó en suerte **a**²⁰⁶ san Dionisio, a las tres de la tarde en 17 de octubre nos dimos a la bela y salimos de la ensenada de san Bruno y dormimos arrimados a la Ysleta de Coronados.²⁰⁷ Teníamos aparejados a los de san Bruno y diziéndoles **(a los indios)**²⁰⁸ que por no ser el agua buena íbamos a san Dionisio, que fueran allá y los veríamos en san Dionisio. **El**²⁰⁹ día siguiente, viernes 18, llegamos temprano a la ensenada a modo de media luna. La vimos desde el barco toda verde y de punta a punta viene a tener como cuatro o cinco leguas. Salté en tierra con el capitán al puesto que les pareció a los marineros que [h]avían hecho el aguada dos años antes; vinieron a recibirnos bastantes indios con sus mujeres e hijitos, besaron el santo Christo [h]incados y la Virgen, tenían la ranchería medio tiro de arcabuz de la mar. Fuimos a ver con ellos los ojos de agua, los topamos luego en una cañada que por el lado del sur hace mesa alta como **(de)**²¹⁰ más de una pica, toda llana y remota en esse modo de llano alto un solo tiro de arcabuz de la mar que nos queda al poniente. Parecióme grande puesto para podernos atrincherar, resguardado el norte por lo alto de la menor y el baxío de la cañada que en el puerto a donde estábamos haze una lagunita de agua algo salobre pero buena para las bestias. Y más allá de la cañada, a la otra banda, haze un gran carrizal de donde no pueden llegar acá las flechas sino cansadas y pueden llegar al carrizal nuestras armas y tener a nuestra vista nuestro ganado. En los principios de la conquista toda la mesa estaba llena y tupida de mezquites²¹¹ de buenas sombras y una sombra en que dormimos a la siesta, el capitán Romero y el alférez Tortolero

²⁰⁴ Dice **lo**, debe decir **el**.

²⁰⁵ Deseo, inclinación.

²⁰⁶ Falta **a**.

²⁰⁷ Isla volcánica situada a 14 km. al NE de Loreto, BCS.

²⁰⁸ Sobra **a los indios**.

²⁰⁹ Dice **al**, debe decir **el**.

²¹⁰ Sobra **de**.

²¹¹ Especie botánica de leguminosa del género Prosopis, se encuentra en zonas áridas y semiáridas.

y yo, medimos el grueso del mezquite y tuvo más de tres baras de grueso, de lo cual quedó espantado el capitán Romero por haver informado y certificado antes en Acapulco al señor thesorero don Pedro Gil de la Sierpe, que no había visto leña en California y ver agora que aquí corren leguas estos mezquiales. Bolví a bordo con esta vista, muy contento pues ya era tarde y hora de comer y hacer nombre de Dios en la California, pero la Virgen santíssima quiso que esso fuesse en sábado y assí llegando a bordo, empezaron los marineros a dudar de si el puerto en q[ue] saltamos en tierra era el en que habían hecho el aguada años antes aún era mejor de lo visto y que quedaba por el otro extremo de esta media luna. Deseoso pues de coger el mejor puesto y siendo fácil el aclararnos de la verdad, navegamos como una legua poco más [h]azia el sur de la ensenada y al principio de la navegación nos hizieron señas los de la ranchería que dexávamos. Saltamos en tierra y se juntó mucho número de gente y todos besaron el s[anto] X[ris]t[o] y la Virgen y como eran tantos, no alcanzó el maíz que dixé dentro de un valde. Mezcláronse los indios del puesto a donde saltamos la mañana, que costa a costa nos fueron siguiendo por la playa con los otros indios, en mayor número de el otro aguaje a donde íbamos y como no sabíamos a dónde estaban, caminamos más de legua y media siempre arrimados a la playa y con la amenidad de el monte a mano derecha con inmediateción y hasta que entrando en un carrizal muy dilatado, llegamos a la cañada que me pareció más amena que la otra y con más gentío, pero los aguajes menos buenos. La chuzma, que era mucha, tirava a retirarse pero con paz y sosiego se vinieron todos, senteme entre ellos y se sosegaron todos, en especial las viejas que estaban muy ariscas, que después de algunas razones que les dixé mucha gente se hincó de rodillas y bezó el santo Christo y a la Virgen y di algunos zarcillos a tal y cual vieja y assí nos volvimos y se nos desapareció el balde. A la buelta en medio del camino de la playa, encontramos con un indio principal de la otra ranchería a donde estuvimos por la mañana, que se **llamará**²¹² Pablo cuando lo bautize, y volvió con mucha **instancia**²¹³ que nos quedásemos **allá**²¹⁴ y haviéndole dicho que sí, que

²¹² Dice **llamaba**, debe decir **llamará**.

²¹³ Dice **insistencia**, debe decir **instancia**.

²¹⁴ Falta **allá**.

volveríamos por la mañana, hizo grandes demostraciones de alegría. Bolvimos a bordo y habiendo grande calma amanecimos el sábado diez y nueve de octubre con un ayrecito fresco que nos bolvió al puesto que habíamos dexado. Salté en tierra con el capitán y Juan Antonio Romero que dio nombre de Dios,²¹⁵ trabajando hasta en limpiar el pedazo de mesa en que **se**²¹⁶ havia de poner el primer Real. Y se desembarcaron todos los animales, y como a la novedad de verlos venía mucha gente a la playa y mujeres, sucedió un cuento precioso en que se rieron todos mucho los gentiles y nos reímos todos. Los varones van desnudos de el todo, las mugeres de la cintura para baxo, hasta más a baxo de la rodilla, llevan cordeles muy tupidos de carrizo y otros cordelitos semejantes, que hacen mucho ruido al moverse **(o)**²¹⁷ como quien sacude el maíz. Como nunca habían visto lechones, recibieron mucha novedad y más de verlos tan mansos que se les acercaban sin hazerles daño. Las mugeres se levantaban también para ver los marranos más de cerca y éstos, como oyesen el ruido a modo de maíz, corrieron todos tras las mugeres gruñendo mucho y quanto más se huían las mugeres, tanto maior era el ruido de los cordeles, como quien llama a los lechones con más violencia, de suerte que duró la fiesta y risa de todos hasta que con maíz verdadero se sosegaron los marranos. Los quatro días siguientes se gastaron en desembarcar la ropa y maíz y harina, y nos ayudaron a todo y hubo unos tres o quatro indios que traxeron desde la playa hasta la mesa del real de Nuestra Señora de Loreto un tercio de harina²¹⁸ cargado en la cabeza. Y les dábamos un poco de maíz a todos los que nos traían algo de la playa, que dista como dos tiros de escopeta y se divissa todo desde la mesa del real. Pero como se corre por un pedazo de carrizal que queda a la otra banda de la cañada por donde fue el desembarcadero de la ropa y no en la boca de la cañada, algunos de los aiudantes hurtarían algo en el pasar del carrizal, aunque quasi todos estuvieron mui fieles, y con la mucha instancia que yo hize hallaron el valde, que según dixeron lo havia cogido uno de la ranchería de los **monqui**,²¹⁹ que es lo que

²¹⁵ Se refiere a plantar la cruz en la nueva tierra después del desembarco.

²¹⁶ Falta **se**.

²¹⁷ Sobra **o**.

²¹⁸ 50 kg. Aprox. La harina se medía en cargas de 150.384 kg., García Acosta Virginia, *Las panaderías, sus dueños y trabajadores en la ciudad de México, siglo XVIII*.

²¹⁹ Dice **monquis**, debe decir **monqui**. Monqui era una rama de los guaycura.

queda en el otro lado de la ensenada a baxo. Toda la carga la repartimos a modo de pared, atrincherándonos con ella, y como los indios son vorasísimos de maíz, empezó el demonio a tentarlos por ese lado y viéndonos pocos, pensaron que por miedo les daríamos cuanto maíz querían. Desde que salté en tierra se les cueze un almud de limosna en el cazo y yo se lo reparto cozido y algunos puños a los que no alcanzan, esto es de limosna aunque no se haga nada que al que ayuda en alguna cosa, aunque de mover una mano, se les da un puño de maíz antes de repartirles el pozole. Voi con los papeles de el padre Juan Baptista Copar. Entrando con ellos en hablar en alguna cosa de nuestra santa fe y **se**²²⁰ deverá todo a dicho padre y a lo que bien trabaxó la doctrina Christiana en esta lengua, de lo que ellos quedan muy admirados **y**²²¹ lo que me consuela mucho es ver que la palabra de Dios va entrando como la lluvia en la tierra. Reconociendo el peligro en que nos hallávamos por la codicia de los bastimentos de **el**²²² maíz y como se arrimaron por de fuera de la trinchera a los costales, arrimamos en una tarde una cerca de ramas de mezquites espinosos a toda la trinchera y fue tal el sentimiento de ellos por esto, que se pudo temer mucho no diesen sobre nosotros y poco valía el que les dixesse que todos eran buenos pero que tal y qual hurtava, con que viendo yo el peligro de nuestra gente, requerí a el capitán Romero para que nos dexasse **para**²²³ nuestra defensa un pedrero²²⁴ de dos que traía la galeota, y luego se desembarcó ayudándonos mucho dicho capitán. Con toda la gente del mar descabezamos un mezquite grueso, cuatro pasos de la trinchera se agujeró con escoplos²²⁵ y se plantó en él el pedrero, alargando la trinchera para tener dentro el pedrero en su tronco, el cual se boltea por todos lados con mucha facilidad, dominando todo el real, toda la cañada, toda la mesa y hasta toda la playa de el mar, de cuiá vista se goza. Passamos la noche

²²⁰ Falta **se**.

²²¹ Falta **y**.

²²² Falta **el**.

²²³ Dice **pasara**, debe decir **para**.

²²⁴ Cañón pequeño de hierro o bronce de 75 cm. de largo y 3.7 cm de boca. Se montaba sobre una horquilla de hierro o eje virola, cuyos extremos remataban en anillos que servían para apoyar los muñones del pedrero. Se usaron tanto en buques como en tierra.

²²⁵ Herramienta de labranza que consiste en una hoja recta de hierro acerado, rectangular con mango de madera.

los pocos que aquí estábamos con mucha vela, concertados con **los de**²²⁶ la mar que a oírse dos tiros de arcabuzes vinieran a socorrernos, que sería señal darían sobre nosotros. Sosegándose de esta primera moción y esta noche que fue en veinte y tres de octubre nos cayó un aguazero tan grande que nos mojó cuanto teníamos, confiados en que no llovía en Californias. El día siguiente al aguazero desembarcó la santa Madona y topó regado todo el suelo. Se recibió en tierra con mucha salva y rezamos con los indios **el**²²⁷ Ave María en su lengua y cantando las letanías lauretanas, la llevamos en processión al real, cargándola el capitán Juan Antonio Romero y otros. Y con otra tanta salva entró dentro de el real, armándosele por yglesia la tienda de don Domingo de la Canal, que con pavellón de don Martín de Zabalza y otros componentes las tiendas en medio de el real. Dieron señas de mucho gozo los indios e indias con la venida de la santa imagen, que llegó aquí el viernes en la tarde y el sábado siguiente se le celebró la misa en veinte i cinco de octubre. Y dos días antes havíamos plantado la Santa Cruz con muchas flores, instándome todos los españoles, después muchos indios para bezarla. En todo ese tiempo de detención de la galeota, no hemos podido saber nada de la lancha ni de los seis hombres que vienen en ella y assí, prevenidos aquí lo mejor que **se ha**²²⁸ podido, nos quedamos aquí solos, yendo la galeota a su viaje segundo y aquí para traer algunos soldados y algunas bestias y unas cargas de bastimento que dexamos, tanto más que en la lancha perdimos quasi toda la carne y el maíz mejor que venía en esta ocasión.

Salió pues la galeota el sábado veinte i seis, y al vernos pocos y tan solos y con maíz, se tentó mucha de la gente de la parte de los indios para obligarnos a que les diésemos quanto querían de lo que ellos pedían y querer quedarse todo el día con nosotros, comiendo todo el día sin querer ayudarnos en nada, y para que se apartassen de la inmediación **de e**²²⁹l real a boca de noche se hazían muy rehasios. De suerte que fue grande favor de la Virgen Santíssima el que desde luego, no se quebrasse con ellos con alguna demostración de guerra por no querer ellos

²²⁶ Falta **los de**.

²²⁷ Falta **el**.

²²⁸ Dice **he**, debe decir **se ha**.

²²⁹ Dice **del**, debe decir **de el**.

obedecernos y apartarse a boca de noche. Y de estos peligros de romper quasi cada día, por los días primeros en que nos hallamos solos se pasaron dos cada día, la dicha ha sido que entre ellos se han demostrado algunos alentados en nuestra defensa y en sosegar el atrevimiento de los otros. El día de san Simón y Judas estando yo para decir missa, fueron algunos malévolos a arrebatarse con el ganado menor de las pocas cabras y carneros y acudieron otros a avisarnos y que fuesen con ellos alguno de nosotros azia la playa, Y salió el alférez don Luis Tortolero **con otro**,²³⁰ quedando aquí los otros con prevención, y de ese modo luego parecieron las cabras y carneros retirándose los malhechores. Traxéronlas al corralito sin que faltase nada , y con esta ocasión mandé matar el carnero más gordo que era lástima se lo comiessen los enemigos. Y por ser tan buenos los pastos, el poco ganado menor que venía de la mar mui maltratado, ha engordado y se reconoce ser la tierra **buena**²³¹ para ello, que el entenderse lo contrario era una de las imposibilidades que se ponían para poblarse en la California. El día siguiente después de desembarcada la Virgen Santíssima, llovió también un aguazero que empañó toda la tierra y empezaba ya a correr el agua y como estábamos aquí sin abrigo, nos causó en los días siguientes muchas incomodidades para haver de **enjuagar**²³² trastes sin deshacer sino **a**²³³ retazos la trinchera, y como cada uno de los pobres en estos aguazeros se arrimava al abrigo de algún rincón, con mucho gusto en medio **de el**²³⁴ trabajo repetían riéndose estas palabras: no llueve en la California, no llueve en la California. Assí en medio de mojados hemos estado alegres. El martes veinte y nueve de octubre a medio día vino y llegó aquí un indio alto acompañado de otros que dezía almirante, almirante, y tenía traza de cassique, según la demostración que hizieron los demás. Se dexó entrar dentro del real en presencia **de el**²³⁵ a la sazón don Luys Tortolero y mía, y se sentó y preguntó por el padre Mathías, p[adre] Eusebio y padre Juan²³⁶ y por tal y qual de los del tiempo

²³⁰ Falta **con otro**.

²³¹ Falta **buena**.

²³² Dice **enjuagar**, debe decir **enjuagar**.

²³³ Dice **en**, debe decir **a**.

²³⁴ Dice **del**, debe decir **de el**.

²³⁵ Dice **del**, debe decir **de el**.

²³⁶ Se refiere a los tres misioneros jesuitas que en 1683 fundaron el real de san Bruno al lado de Isidro Atondo y Antillón.

de don Ysidro. Venía desnudo como todos y al venir de esta manera nos hizo ver la grande enfermedad que el pobre tenía, pues ya tenía comida del cáncer quasi toda una parte del cuerpo. Mostró y muestra (**de**)²³⁷ ser indio de buenas entrañas y que Dios lo ha conservado en vida para que reciba el santo **baptismo**.²³⁸ Dize que lo llamaban Dionisio y assiste a la doctrina con muchas señales de predestinado. Es grande comedor al par de altote que es **él**²³⁹ y siendo él de san Bruno, con el regalo que le hago se ha detenido aquí, y con título de enfermo duerme inmediato a la trinchera con algunos de su séquito, y es el único que e alcanzado [que] muestra indicios de saber alguna cosa de Dios y afición a ellas. Y otros **aunque**²⁴⁰ sabían decir Santa María, ora pro nobis, era sin conocimiento de las palabras sino materialidad y **a el**²⁴¹ mesmo paso pronuncian otras palabras: mantequilla, perro, señor y otras al tono.

El dicho indio cazique enfermo un día después de haber llegado, entró aquí **a el**²⁴² anochecer, que fue el último jueves de octubre, y me dixo en secreto a los oydos que los **Monqui**²⁴³ querían venimos a matar esta noche o mañana, según pude entender. Estuvimos, aunque pocos, bien prevenidos toda la noche y como a media noche avisó el soldado de posta que había oído disparar un tiro azia la ranchería de los **Monqui**²⁴⁴ por la mar. Lo mesmo dixo el compañero de posta y los indios que dormían con el cazique enfermo. Se respondió de acá con disparar un arcabuz y de **ahí**²⁴⁵ a una hora oímos todos claramente disparar otro tiro, como de pedrero o pieza, la mar abajo [h]azia essa ranchería de los que nos querían dar. Espantáronse los indios y preguntaron qué **era**²⁴⁶ esso? Y respondimos que eran otros españoles que nos venían a socorrer contra los **Monqui**.²⁴⁷ Aquí descargamos

²³⁷ Sobra **de**.

²³⁸ Dice **bautizo**, debe decir **baptismo**.

²³⁹ Falta **él**.

²⁴⁰ Falta **aunque**.

²⁴¹ Dice **al**, debe decir **a el**.

²⁴² Dice **al**, debe decir **a el**.

²⁴³ Dice **monquis**, debe decir **Monqui**.

²⁴⁴ Dice **monquis**, debe decir **Monqui**

²⁴⁵ Dice **allí**, debe decir **ahí**.

²⁴⁶ Dice **es**, debe decir **era**.

²⁴⁷ Dice **monquis**, debe decir **Monqui**.

el pedrero de balas y le pusimos unas piedras y se disparó con la boca [h]azia la mar, y como era de noche hizo grandísimo ruido y las piedras y las balas que iban por el aire. Lo mismo juzgamos sería la lancha perdida, que costeando venía en busca de nosotros disparando de noche. Amaneció y vimos arrimado al yslón **de el**²⁴⁸ Carmen²⁴⁹ una embarcación que por juzgarla todos ser la lancha y no ser otra, nos puso en mil discursos de cómo teniendo bastante viento no se acercava acá, antes se iba encaminando [h]azia Coronados, a salir por esa boca que haze la isla de Coronados con la punta de esta ensenada. Y de hecho, salió de dicha boca y se nos desapareció dexándonos confusos y juzgando que por la mar afuera tendría aires contrarios, pensamos **(si)**²⁵⁰ se abrigaría a la espalda de la isla de Coronados, en cuya ensenada estarían resguardados de los malos vientos. Y estando en esta suposición, llegó un indio que desde esta punta con su balcilla fue a bordo de la embarcación hasta Coronados, por su curiosidad, y con esta ocasión se truxo una carta que todos pensamos con mucha alegría que era la carta de la lancha, pero se nos aguló luego la alegría pues la carta era del capitán Juan Antonio Romero, que se decía de esta manera: quedo pesaroso de no haver conseguido lo que pretendía para que tuviera v[uestra] r[everencia] algún alivio con la gente que huviere traído, pero nos ha sucedido al contrario que estuvimos en la otra banda en seis brazas²⁵¹ de agua, seis leguas a sotavento de **Hiaqui**,²⁵² y fue tanto el viento y la mar que me obligó a venirme a esta costa, para ganar barlovento y proseguir el viaje, que si no me hubiera venido acá, ya hubiera perdido el viaje y nosotros de buelta para Chacala. Dios ha sido servido de q[ue] [h]aigamos vuelto aquí. Dios me conceda besar la mano de v[uestra] r[everencia]. Hasta aquí la carta del capitán de galeota para su viaje, y aquí nos quedamos arrimados al amparo de la soberana Señora, desamparados de todo socorro de la tierra y aunque pudo causar mucho desmayo en los pocos hombres que aquí estábamos, no obstante, todos sacaron fuerzas y nuevos alientos para defender la fe. No dieron sobre nosotros este día los enemigos

²⁴⁸ Dice **del**, debe decir **de el**.

²⁴⁹ Ubicado en el golfo de California frente a Loreto, distante 18 km.

²⁵⁰ Sobre **si**.

²⁵¹ Unidad de longitud náutica usada para medir la profundidad del agua. Equivale al largo de un par de brazos extendidos (de ahí su nombre), o sea 2 m. aproximadamente. Actualmente en desuso por imprecisa.

²⁵² Dice **Yaqui**, debe decir **Hiaqui**.

porque pensaron que venía la embarcación disparando para la mar para amenazarlos, pero al día siguiente reconociendo ellos haberse ido otra vez y sin socorrernos la embarcación, acudió mucha gente en son de paz en cercanía del real y del cazo del pozole, y aunque venían sin armas como acostumbran, no obstante se vido que algunos traían piedra debajo del brazo y tal y qual su estoque en la mano, que es arma con que pescan y juntamente con que pelean. Yo sin hacer novedad salí a la hora ordinaria al estar ya casi cozido el pozole, junteles a doctrina en la cual estuvieron con poca atención, repartióseles el pozole, que con lo que se añadió de maíz seco, alcanzó para todos. Después estúveme paseando y sentándome en un palo estuve haziendo exercicio de lengua, en el qual tiempo se me arrimaron más curiosos y más gente de lo ordinario para este exercicio, en el caso dixo uno señalándome el zurrón más grande de maíz y diziéndome que les diesse ese, y que de no dárselo nos **mataría**.²⁵³ Por decir la palabra matar dicen *lui lui*, hize que no entendía como a cada passo sucede en quien aprende lengua y se está enseñando en ella, mostré de tomar por equívoco la palabra Luis y Luisillo que es el nombre de un indio californio pariente de éstos, que desde el tiempo de don Isidro de **Otondo**²⁵⁴ salió de esta tierra con otros dos indiezuelos californios en compañía **de el**²⁵⁵ padre Juan Bautista Copar, antes de desamparar la California. Salieron en una embarcación la qual después no bolvió más y con esto se quedaron los dichos tres indios al amparo del señor obispo de Guadalaxara, don Juan de León Garavito, y por más diligencia que yo [h]aya hecho, no pude traer conmigo los dos que todavía están vivos en algún escondijo de alguna hazienda de Galicia o de Nueva España. Con el equívoco pues del nombre de Luisillo, les dixé que vendría acá y que estaba vivo y que lo verían, y dándoles la detenida con ello, me fui saliendo poco a poco de entre ellos y me retiré dentro de la trinchera en donde, ya con muchas malas señas que se habían visto, se resolvió de despedir a los indios para que se fuesen a pescar y otras cosas suyas semejantes en que se ocupan para sí mesmos. Quise tratar de ver si se podrían ocupar en alguna faena y assi les

²⁵³ Dice **matarían**, debe decir **mataría**.

²⁵⁴ Dice **Atondo**, debe decir **Otondo**.

²⁵⁵ Dice **del**, debe decir **de el**.

dixe que trujessen unas piedras para hacer el pie de un horno, y para el exemplo empecé yo a trabajar y un par de españoles bien prevenidos por orden del alférez hizieron lo mesmo y **a**²⁵⁶ havernos ayudado en algo, ya era algún título para dárselos más maíz y no por el título de miedo que nos ponían. No hubo quien alzasse la mano y se lebantasse a ayudarnos en cosa, de lo cual reconocimos con más claridad su depravado intento. Dexamos nosotros también el trabajo por no conseguirse el fin que pretendíamos. Y finalmente fue menester llegar a las amenazas de las armas, y como yo estaba en medio de entre los españoles y los indios, procurando con buen modo la retirada de paz, me alcanzó uno dellos y **género**²⁵⁷ de caricia que fue una bofetada de dos manos **en**²⁵⁸ un tiempo, y tal y qual dellos al son del ayre alguna piedra, pero finalmente se retiraron [h]aviéndome yo retirado **primero**,²⁵⁹ dejando obrar a los españoles con amago de guerra. Al irse retirando y apartando, dos ancianos de ellos se pusieron por delante y bolviendo la cara para su gente le hizieron señas con las manos a que se apartassen y sentasen, después bolviendo la cara a nosotros nos hizieron las **mesmas**²⁶⁰ señas a que nos **quietásemos**²⁶¹ y depusiésemos las armas. Con **esso**²⁶² sirvieron **esse**²⁶³ día para medianeros y los indios todos se repartieron en quatro esquadras en quatro diferentes puestos, todos abaxo del real en la cama que hace el río, distante todas las esquadras como un tiro de arcabuz, y se sentaron todos, cada esquadra en su puesto, y el modo de sentarse cada esquadra era este: sentábase uno en la punta que hazía frente, luego se seguía otro eslabonado en la segunda [h]ilera inmediato **de el**²⁶⁴ primero; en la tercera [h]ilera venían tres, en la quarta cinco y se bolvían, atrás crecía el montón y todos eslabonados, que es su modo de sentar de ellos. Y desta manera se estuvieron todo el día entero hasta caer el frío de la noche, sin hacer ellos ni nosotros tampoco nada. Vino el día siguiente y como si no hubiera

²⁵⁶ Falta **a**.

²⁵⁷ Dice **generoso**, debe decir **género**

²⁵⁸ Dice **a**, debe decir **en**.

²⁵⁹ Dice **primera**, debe decir **primero**.

²⁶⁰ Dice **mismas**, debe decir **mesmas**.

²⁶¹ Dice **aquietásemos**, debe decir **quietásemos**.

²⁶² Dice **esto**, debe decir **esso**.

²⁶³ Dice **este**, debe decir **ese**.

²⁶⁴ Dice **del**, debe decir **de el**.

sucedido nada el antecedente, aquí se cozió su pozole ordinario y hubo su doctrina y su comida como siempre, y se resolvió acá por consejo del alférez don Luis y mío, de que no se despidiesen después de la comida, sino solamente después de la oración de la noche, ello era de grande cosijo²⁶⁵ a los pocos hombres que aquí estábamos para la guarda y vigilancia, quemándose los pobres al sol sin poder tiempo de poder descansar de día siquiera un cuarto de hora, después de haver passado todos buena parte de la noche en vela, repartiéndose los quartos sin tener una noche vaca²⁶⁶ para poder descansar, no obstante este grande trabajo y tesón.²⁶⁷ Todos se sugetaron y con amor a esta orden para tener cada día una ocasión menos para alboroto y motín de los indios, y **assí** tan solamente se despedían a boca de noche y casi siempre con mucho trabajo y peligro, desamarrándose siempre para esa hora un perro brabo que traíamos, y assomándolo a la puerta del real llevándolo de la mano un soldado. Y desta manera entre burlas y veras se iban apartando, y con este tesón e inmenso trabajo passamos hasta el día de los asaltos, que sucedió **en**²⁶⁸ treze de noviembre. En este interin, iba creciendo la enfermedad de el cazique, que gentil se llamaba Dionisio, teniendo comida del cáncer ya casi del todo una parte del cuerpo y empezándole a entrar en las tripas. [H]avíase dispuesto en todos los días antecedentes para el santo bautismo y **assí**²⁶⁹ con consuelo de todos, se bautizó el día onze de noviembre, y se llamó Manuel Bernardo Ybo, significando esta palabra Ybo el sol. El día doze entroze dentro de la trinchera el cazique nuevo christiano, al anochecer después de haverse apartado toda la gente de los indios y me dixo en secreto que cuidasse bien del maíz, porque querían venir los enemigos y llevárselo. Nos **prevenimos**²⁷⁰ bien de noche para cualquier acontecimiento, esforzando²⁷¹ los puestos más flacos de la trinchera. Amanecía el día siguiente treze de noviembre, día de nuestro santo novicio Estanislao, desseé mucho celebrarle con solemnidad la misa, pero las sospechas de algún rebato y los

²⁶⁵ Lo utiliza en el sentido de desamparo, de vulnerabilidad. Cosijo es la persona que ha sido criada como hijo sin serlo.

²⁶⁶ Una noche libre, vacante.

²⁶⁷ Dice **allí**, debe decir **assí**.

²⁶⁸ Dice **el**, debe decir **en**.

²⁶⁹ Dice **allí**, debe decir **assí**.

²⁷⁰ Dice **previnimos**, debe decir **prevenimos**.

²⁷¹ Quiso decir reforzando.

muchos indicios de ello, ni para los repiques de la campana dieron lugar, temiendo no nos asaltasen en tiempo de la missa, la cual se celebró a toda prissa. Passose la mañana con las distribuciones ordinarias, sin [h]aver [h]avido en nosotros mudanza desde que saltamos el pie en tierra, fue mucho el gentío que acudió a la doctrina y al repartimiento del pozole, se hazían del rogar algunos, cosa que nos causó novedad, abalanzándose de ordinario a la comida. Y es el caso que, como ya lo miraban todo por suyo, no hazían caso de lo poco para arrebatárselo todo. El día antecedente se **vido**²⁷² mucho movimiento de gentes con arcos y flechas, como que se iban a otra parte, a no sé qué casamiento con algunas donzellas de la nación de los **Didius**²⁷³ y con este achaque durmieron lexos del real y desde aquí descubrimos las lumbradas, pero todo fue engaño, porque dormir lexos sería para la junta y última resolución de dar todos a una sobre nosotros. Estando comiendo los soldados como quatro passos de la puesta, y estando uno dellos mocito en guardia **de la puerta**²⁷⁴ con luneta o de jarretadora²⁷⁵ en las manos, arma que nos ha servido de alabarda.²⁷⁶ Se pararon muchos cerca de la puerta y empezando a desviarlos con buen modo el soldado de guardia, no quisieron hacerlo. A un indio malévolo entre ellos y algo ladino de los de san Bruno, arriesgava a quitar la luneta **de las manos del soldado**.²⁷⁷ Conocido el avilantez²⁷⁸ y el riesgo, acudió luego el alférez y teniente don Luiz y arrancaron la luneta de **manos**²⁷⁹ del soldado. Defendió la puerta y amagó a el más revelde entre ellos y otras vezes se habían hecho semejantes y con ellos retirándose la gente, pero agora se retiraron convocándose pues ya estaban convocados. Mandaron se retirasen todos, aún los que con inmediatez nos asistían, que eran tres mositos de buen natural y **uno de ellos sólo**²⁸⁰ no quiso obedecer, se quedó con nosotros solo. Hasta al casique enfermo

²⁷² Dice **vio**, debe decir **vido**.

²⁷³ Tribu de filiación guaycura.

²⁷⁴ Falta **de la puerta**.

²⁷⁵ Quiso decir desjarretadera, cuchillo de acero muy cortante en forma de media luna.

²⁷⁶ Arma medieval parecida a una lanza, cuya punta está atravesada por una cuchilla. Aguda por un lado y con forma de media luna por el otro.

²⁷⁷ Dice **al soldado de la mano**, debe decir **de las manos del soldado**.

²⁷⁸ Dicho o hecho de la persona insolente o atrevida.

²⁷⁹ Dice **mano**, debe decir **manos**.

²⁸⁰ Dice **uno solo de ellos**, debe decir **uno de ellos sólo**.

llamaron y se fue y se apartó porque no lo matasen después de havernos **muerto**²⁸¹ a nosotros. Luego oímos gritos entre los carrizales y el indio christiano de Tepagui, con aliento, escapó las pocas cabras y carneros de sus manos y las truxo al corralito al abrigo de nuestra trinchera, y porque los marranos no estaban lexos sino a nuestra vista, salió don Luys con otro soldado y el indio de Sonora para recogerlos y tuvieron tan buena mano que aunque con algunos flechazos ya clavados, los entramos dentro del real llamándolos. Ya de todas partes empezaban a llover flechas dentro y finalmente, todos a un tiempo nos vimos assaltados por todas partes. Y fue por quatro partes, por la abra²⁸² de la cañada abaxo cargava una esquadra de gente, con las espaldas asseguradas **de otra esquadra**,²⁸³ por emgrosarse, caso que hiziésemos furtida.²⁸⁴ La segunda escuadra salía de la cañada, arriba a donde tenían ellos la ranchería, también tenían resguardadas las espaldas de otra esquadra, y por lo alto de la mesa nos tuvieron assí mesmo cercados por dos lados: por el plan de la mesa que mira a la mar y por el otro **plan**²⁸⁵ de la mesa de espaldas de el río.

Nuestra pequeña esquadra también se repartió, poniéndose el alférez y capitán don Luis en la parte más peligrosa con Bartholomé de Figueroa en la punta que hacía la trinchera a la cañada a baxo y a la parte de la mesa arrimada a la playa. En medio del lado para la playa, estaba el indio Sonora de Guasabas llamado Marcos, indio muy alentado y que obró mucho en la pelea. En la espalda **de el**²⁸⁶ capitán don Luis estaba otro indio de Tepagui llamado Alonso; y en el medio **abajo**²⁸⁷ un soldado mulato llamado Andrés Perulero y mozo. Y en la trinchera más fuerte i de menos peligro por el lado último de la mesa, estaba Estevan Rodríguez, portuguez. Y a la punta **i puerta**²⁸⁸ asistía un bombardero maltez que havia servido en la nao de China, llamado Juan **Carrauana**.²⁸⁹ Este cuidaba mucho del pedrero i

²⁸¹ Dice **matado**, debe decir **muerto**.

²⁸² Lugar sin árboles en un bosque, monte o selva, o entre dos montañas.

²⁸³ Falta **de otra esquadra**.

²⁸⁴ Probablemente quiso decir huida o salida.

²⁸⁵ Dice **plano**, debe decir **plan**.

²⁸⁶ Dice **del**, debe decir **de el**.

²⁸⁷ Dice **bajo**, debe decir **abajo**.

²⁸⁸ Falta **i puerta**.

²⁸⁹ Dice **Carravaño**, debe decir **Carrauana**.

defendía assí mesmo essa punta. En la inmediata que mirava a la playa arriba, estaba Nicolás Márquez, siciliano, que muchos años havía servido a nuestro rey en oficio bombardero. Yo también estaba en medio de la trinchera, y procurava de acudir a la parte en que reconocía más peligro, asistiéndome el indizuelo de Guadalajara, de Ventitán.²⁹⁰ Las quatro esquadras de los enemigos eran de quatro facciones de gente o naciones, todas de los alrededores. Corrían los dos lados de lo alto los Laimones,²⁹¹ antes de cercanía a espaldas de la Giganta²⁹² con los **Monqui**²⁹³ que quedan al sur. Y los altos y baxos de la playa lo ocupaban los Didius y los Edues.²⁹⁴ Cargaron todas las quatro esquadras en un tiempo sobre nosotros, y además de las flechas que despedían, empezaron por los dos lados de lo alto a llover piedras y tierra en la trinchera. Prosiguieron desta manera por espacio de dos horas, hasta que defendiéndonos con todo valor por todas partes, de cansados cesaron un rato, como de medio quarto de hora, de pelear, aunque aún en este tiempo venían algunas flechas de dentro del monte azia nosotros. Y quando juzgamos que ya estarían arrepentidos, de repente dieron segundo abanze aún con más fuerza que el primero y reforzados de más gente todas sus esquadras. Todavía no se [h]avía tocado el pedrero, guardándose para la última y extrema necesidad, teniendo todos mucha confianza en él, y de quando **en quando**²⁹⁵ se [h]avían hecho ademanes de dispararlo. Y con los ademanes se retiraban de miedo la esquadra de la punta o cañada arriba. Finalmente, siendo muy esforzado **esse**²⁹⁶ segundo abanze, se resolvió **por**²⁹⁷ el capitán que el bombardero maltéz pegasse fuego al pedrero. Se disparó y obró la Madona Santíssima (podemos decir, con milagro), por no haverme el pedrero muerto a mí y al bombardero, y a los otros dos soldados que estaban allí cerca, porque reventó con tanta fuerza que hizo pedazos toda la

²⁹⁰ Actualmente Huentitán, pueblo del municipio de Guadalajara.

²⁹¹ Tribu de filiación cochimí.

²⁹² La sierra de la Giganta tiene una longitud de 120 km., corre de suroeste a noroeste y forma parte de la cordillera que atraviesa la península de Baja California.

²⁹³ Dice **monquis**, debe decir **Monqui**.

²⁹⁴ Tribu de filiación pericú.

²⁹⁵ Falta **en quando**.

²⁹⁶ Dice **este**, debe decir **ese**.

²⁹⁷ Falta **por**.

clavisera²⁹⁸ y saltó parte de ella unos seis passos de donde se disparó, y hasta la cuña de **hierro**²⁹⁹ se hizo tres pedazos, saltando cada uno diferentes rumbos y la cámara saltó como nueve pasos, con tanta violencia que pasando quasi sobre de mí, no la **vide**³⁰⁰ sino después de saber que ella era, que estaba unas quantas varas más adelante. El bombardero por la fuerza del aire en reventar el pedrero, se cayó en el suelo desde lo alto, y de la caída con tanta fuerza perdió por un rato los sentidos, pero luego bolvió en sí, con dos golpes que reconocimos no ser cosa grave, y assí bolvió **luego**³⁰¹ con sus armas a la pelea y **todos** nos alentamos a pelear hasta morir. También cobró el enemigo mayor **avilantez**³⁰² y passaron luego correos a las esquadras, todos avisando que el pedrero no mataba y mucho menos matarían **los**³⁰³ arcabuzes chiquitos. Con **esso**³⁰⁴ apretaron por todas partes con el último esfuerzo, seguros ya de la conquista de matarnos y tomar la presa. Se acercaron con mucha avilantez, tanto que me **vide**³⁰⁵ obligado acudir por el lado **de el**³⁰⁶ pedrero y parándome a vista de ellos, les dixé que se apartassen, que podrían morir si se acercaban. La respuesta fue tirarme en un tiempo tres flechasos. y assí, viendo yo el caso desesperado, me inspiró Dios que sería más acertado el ayudar a los compañeros. Y desde este tiempo que no obedecieron a la voz del padre, empezaron por todas partes a caer de ellos apeloateados,³⁰⁷ y como entre los heridos cayeron algunos muertos **de el**³⁰⁸ todo, y amedrentados de el espanto y de el valor de los nuestros. En un tiempo, como a caída **de el**³⁰⁹ sol, se retiraron de todas partes en un tiempo y quedó todo en un grande silencio. Y dentro de un quarto de hora vimos salir de el carrizal, de enfrente de la trinchera cañada abaxo, al cazique enfermo que se venía por la enfermedad muy poco a poco para nuestra trinchera, y

²⁹⁸ Probablemente se refiere a la parte movable en la que se montaba el pedrero.

²⁹⁹ Dice **fierro**, debe decir hierro.

³⁰⁰ Dice **vi**, debe decir **vide**.

³⁰¹ Falta **luego**.

³⁰² Dice **altivez**, debe decir avilantez.

³⁰³ Dice **dos**, debe decir **los**.

³⁰⁴ Dice **esto**, debe decir **esso**.

³⁰⁵ Dice **vi**, debe decir **vide**.

³⁰⁶ Dice **del**, debe decir **de el**.

³⁰⁷ Quiso decir "muertos por las pelotas".

³⁰⁸ Dice **del**, debe decir **de el**,

³⁰⁹ Dice **del**, debe decir **de el**.

assí, como **a**³¹⁰ inocente y enfermo lo recebimos con mucho gusto, y cierto que fue grande el consuelo que tuve en verle, porque era señal de paz. Venía llorando y entró llorando, y assí nos dixo que [h]avían muerto tres de los que nos assaltaron, y quedó espantado de vernos a todos alegres y buenos, pues aunque el alférez don Luis y otro soldado, Bartholomé de Figueroa, recibieron cada uno un flechazo, pero por no ser cosa grave lo disimularon, que ni los demás de nosotros lo supimos sino después entrada la noche, ni nadie de ellos de los indios lo ha sabido. Poco después de el casique enfermo Manuel Bernardo, venía [h]azia nosotros desde la trinchera, una tropa de mugeres con sus higitos y se sentaron a la puerta de el real, mui sobresaltados y humildes, mostrando que pedían perdón y diciendo lo de los muertos, haziendo señal que los arcabuzes los havían muerto. Y fue tan deveras la sujeción que querían dexar sus **parvulitos**³¹¹ a que durmiesen con nosotros en el real, aunque sólo uno dexé que quedasse, diziéndoles que los españoles eran buenos y que no matarían sino a los que querían venirnos a matar y saquear, i que al ser ellos buenos los perdonaría el capitán. Se espantaron de vernos a todos sanos y buenos, y serrando ya la noche los despedimos y se fueron a sus ranchos, y sólo el casique de san Bruno enfermo quedó como siempre en el real, y dimos todos **las**³¹² gracias a Dios y a la Madona Santíssima, conquistadora y pobladora, y a su paje nuestro novicio el beato Stanislao por tan insigne victoria, que ha sido la primera que en California se ayga tenido, de campo a campo entre españoles e indios. Al pie de la Santa Cruz que teníamos a la boca o puerta de la tienda o tabernáculo de María, muchísimas flechas cayeron y ninguna de ellas tocaron la cruz, si no que todas se quedaron clavadas a sus pies. El día siguiente que viniendo la gente que no havía estado en la batalla, el segundo día parecieron los demás. La noche de la batalla fue tal el aliento que tuvimos todos los pocos que aquí estábamos, que ya suponiendo perdida la balandra³¹³ o lancha, y tan pocas esperanzas de la buelta de la galeota, aún suponiéndonos desamparados de todo socorro de la Nueva España, estábamos muy contentos, como en tierra propia y

³¹⁰ Falta **a**.

³¹¹ Dice **párvulos**, debe decir **parvulitos**.

³¹² Falta **las**.

³¹³ Embarcación pequeña alargada con cubierta, un solo palo y dos velas triangulares.

como si huviésemos nacido en ella, y en ella hubiera mucho regalo. Y quiso la Virgen Santísima pagar el buen afecto de estos pocos soldados christianos de no desampararle su tierra, pues la mañana siguiente a la batalla, **pareciendo**³¹⁴ uno de los conocidos, que lo habíamos visto en la batalla, y proponiendo que no había estado contra nosotros sino que había ido al monte por raíces para comer en el tiempo de los assaltos, y por señal de ello, nos había traído en la mano una raíz grande que venía mostrándola. Dinos curiosidad y finalmente reconocimos todos que la raíz era (**raíz**)³¹⁵ de yuca, y después con todos los **peruleros**³¹⁶ de la galeota nos hemos confirmado con evidencia, i nos sabe muy bien la yuca, que es la comida de que compone el casave,³¹⁷ raíz que sirve de pan en tantos reinos de las Indias i de la América. También [h]ai venados grandes i otro género de animal grande, que teniendo un pitón grande no sabemos qué animal sea³¹⁸ y dicen que [h]ai muchos en estas serranías. Al segundo día después de la victoria, ya muchos contentos de vivir aquí sin embarcación ninguna, estando para celebrar la misa de gracias por la victoria a la Virgen Santísima, pareció de lexos una embarcación que vino entrando poco a poco, y conocimos que era la valandra perdida que recibimos con mucho gusto y por el socorro de gente que en ella venía, descansar con mucho gusto. Más que nos trujo nuevas de la galeota, de su arribada a Hiaqui y haver salido de un grande trabajo. Barada la galeota quiso Dios saliesse con bien deste trabajo, sacándola otra vez a la mar la nación Yaqui, que a instancias del padre Diego de Marquina, que se les hincó de rodillas y les pidió por María Santísima que ayudasen todos para sacarla, como lo hizieron, y a un tiempo recibimos la nueva de la desgracia y haver salido de ella. El día de la presentación de María Santísima, vinieron los de la ranchería a avisarnos que había muerto uno de los heridos en la pelea, de la **facción o**³¹⁹ nación Monqui, y que por esta muerte **había**³²⁰ dicho que se querían vengar de nosotros y querían venir, y que los incitaban para contra

³¹⁴ Dice **apareciendo**, debe decir **pareciendo**.

³¹⁵ Falta **raíz**.

³¹⁶ Persona procedente de Perú que viajaba en los barcos.

³¹⁷ Pan ácimo crujiente, delgado y circular hecho de harina de yuca, se asa en un comal o plancha.

³¹⁸ Otro animal grande endémico de Baja California es el berrendo, en ese momento muy abundante. Es probable que Salvatierra se refiera a esta especie.

³¹⁹ Falta **facción o**.

³²⁰ Dice **habían**, debe decir **había**.

nosotros. Pero éstos, ya desengañosos se vinieron todos a arrimar a nuestro real y durmieron cerca de él, entregando todas sus armas y haziendo ellos también su trincerita para pelear contra el enemigo, pero el día siguiente dixeron que los **Monqui**³²¹ havían dicho que no querían pelear contra nosotros porque tenían mucho miedo de los arcabuzes. Con esto se sosegó todo género de borrasca y estamos el día de [h]oy reconociendo más sugestión sin asomos de guerra, con grandes esperanzas de que esta victoria sea verdadero principio desta conquista. Al exemplo **de el**³²² casique enfermo baptizado dos días antes, ya [h]oy día queda oleado,³²³ piden muchos de ellos el santo baptismo, y se les responde que cuando sepan bien la **santa**³²⁴ doctrina se les dará. Mas el casique enfermo pidió que se le baptizassen dos hijos, el uno de ellos de quatro años, **(el)**³²⁵ otro de ocho. Y se dexó este segundo hasta que supiesse bien la doctrina. Y se baptizó el más chico, dándosele el nombre de Bernardo Manuel como a su padre adelantado y posponiendo el segundo nombre, y con esso **logro**³²⁶ sus christianísimos desseos de el señor conde de Moctezuma **bi-rey**,³²⁷ y de la señora duquesa de Sezar su esposa, que pidieron estos dos primeros nombres para los primitivos christianos de este reyno de Californias. Se le puso su rosario al cuello a Bernardo Manuel y nunca lo ha querido dexar, y haze extremos de sentimiento quando su madre se lo quita para verlo mostrando a otras mugeres. También quedaron baptizados otros **dos**³²⁸ niños, con los nombres de los principales bien-hechores de esta conversión. Y prosiguiendo con buenas señales de paz constante, en breves días se podrán baptizar muchos parvulitos, asistiendo ya muchos de sus padres y sus madres a la doctrina, con demostraciones de que les va entrando a fuerza la palabra de Dios.

Antes de que se llegasse el día de la pelea, se hizo todo lo posible para que reconociesen la fuerza de nuestras armas, assí, en algunos buenos tiros, tirando a

³²¹ Dice **monquis**, debe decir **Monqui**.

³²² Dice **del**, debe decir **de el**.

³²³ Que ha recibido los santos óleos por estar en peligro de muerte.

³²⁴ Falta **santa**.

³²⁵ Sobra **el**.

³²⁶ Dice **logró**, debe decir **logro**.

³²⁷ Falta **bi-rey**.

³²⁸ Falta **dos**.

los patos y a otros animales, y la noche mesma noche antecedente, mató un soldado que estava de guardia un coyote muy gordo que ellos pidieron para comérselo, y en nuestra presencia lo tatemaron como comida de grande sabor. También se puso un blanco de una tabla de buena distancia, y tirando todos, por mostrar que yo también sabía, tiré también y fue uno de los mexores tiros. Tiraron ellos sus flechas, y después del exercicio al traerse la tabla vieron los agujeros de las valas, y se cotejó con el rasguño de las flechas, y quedaron admirados de ver la diferencia de los tiros de unas y otras armas. También sucedió pocos días después de haver saltado en tierra, que de noche desamarraron el caballo, que por confianza de ellos lo teníamos en menos cercanía aunque estava a la vista, pero con la obscuridad de la noche antes que cenássemos lo desamarraron y se lo llevaron, y aunque luego caímos en la cuenta de que no estava a raya **de el**³²⁹ carrizal, con todo assí, por la imposibilidad de poder ver el rastro, como por juzgar que él mesmo se soltaría, se dexaron las diligencias de **(la)**³³⁰ noche. Hasta **que**³³¹ en amaneciendo vinieron los indios más cercanos, y con fidelidad avisaron por dónde iba el rastro. Y haziendo demostraciones los nuestros de ir por el caballo, se ofrecieron ir en su compañía, y pareciéndonos fieles y que sentían del caso muy mal, y juntamente pareciendo mengua de el valor de los nuestros, y que tras del cavallo darían sobre nosotros con avilantez, admitió el capitán don Luis la oferta de dos soldados de ir acompañando a 18 indios flecheros, que se ofrecieron ir tras el rastro. Caminaron con ellos siguiendo siempre el rastro como dos leguas y media de tierra llana.**(y)**³³² Subieron una loma mui agria y al descolgarse por el otro lado de la loma, dieron luego de vista la lumbrada, y encontraron cerca della el cavallo muerto que ya [h]avían empezado a desollar con sus piedras que les sirven de cuchillo, y [h]avían **cortádole**³³³ un lado. Destrozaron todo este resto de la presa y lo repartieron a los indios amigos, (Dios sabe si lo eran), pero quedaron espantados de ver que los nuestros ivan en seguimiento de los malévolos, hasta topar el rastro

³²⁹ Dice **del**, debe decir de **el**.

³³⁰ Sobra **la**.

³³¹ Falta **que**.

³³² Sobra **y**.

³³³ Dice **cortado**, debe decir **cortádole**.

de la maldad y quitarle la presa, estando ya hechos de otros tiempos, en que el rey gastó grandes haciendas y con mayor número de soldados a comerse la presa de mulas y cavallos, de cabras y carneros que **hurtaron**.³³⁴

Para cumplimiento de nuestro co[n]suelo, el sábado próximo pasado, en q[ue] se empezaron en esta tierra a entablar los exemplos en honra de María S[antí]s[ima] y de su s[anta] casa de Loreto, después del primer exemplo que se contó, vimos parecer por la boca de mar que haze entre la isla de Coronados y la punta desta ensenada la galeota, que con buen viento, en dos días de navegación, dieron fondo cerca deste n[uestro] real el mismo sábado. Fue grande el consuelo que tuvimos en verla, y mayor **en**³³⁵ saber que venía en ella el p[adre] Francisco María Pícolo, antiguo misionero q[ue] después de [h]aver sido visitador y fabricado iglesias en las misiones Taraumares, dexado la suya co[n] grande fidelidad a Dios y al rey en todos sus indios, misi[ón] de las más bien fundadas de esa provincia de taraomares fieles. Lo dexó todo con mucho gusto para empezar otro tanto entre estos nuestros pobres bárbaros californios. No es dezible el consuelo que recibí en ello, assí por lo tocante a mi persona, como por lo tocante a los españoles e indios, pues con esta venida venimos a asegurar los progresos **desta**³³⁶ conversión, y que ya desta vez no se sacará el estandarte de X[ris]pto deste reyno, tan grande q[ue] hasta a[h]ora no se le sabe el fin. Y q[ue] la gran pobladora María, po[n]drá las rayzes de su s[anta] casa en sus escogidos. Esto es quanto puedo referir de lo sucedido hasta a[h]ora, y assí aliente v[uestra] r[everencia] a los fieles christianos, en especial a los liberalísimos republicanos de la imperial ciudad de México, para que nos socorran en estos primeros años, para la fundación permanente de la s[anta] fe en este reyno, declarado por reyno de María, siendo ella la conquistadora y juntamente pobladora. Remito a v[uestra] r[everencia] la memoria de lo que necessitamos, y no me dilato más, sino rogar **en ésta**³³⁷ a v[uestra] r[everencia] para que nos socorra, assimesmo encomen[da]n[do] esta nueva conquista y conversión en sus oraciones y **santos**³³⁸

³³⁴ Dice **hurtaban**, debe decir **hurtaron**.

³³⁵ Dice **el de**, debe decir **en**.

³³⁶ Dice **de la**, debe decir **desta**.

³³⁷ Falta **en esta**.

³³⁸ Falta **santos**.

sacrificios. Real de N[uestra] S[eñora] de Loreto, **en la**³³⁹ ensenada de s[an] Dionisio de la California. Noviembre 27 de 1697 años.

De v[uestra] r[everencia] indigno siervo en Christo.

Juan María de Salvatierra.

MISIVA CUARTA

La última carta tiene fecha de 27 de noviembre de 1697 y va dirigida al presbítero de Querétaro Juan Caballero y Ocio. Con júbilo el religioso le participa que ya está en California y que en su honor se bautizó al primer Juan de esas tierras; también le habla del riesgo en que se vieron al ser atacados por cuatro tribus y le reconoce que esa obra de evangelización es de él. En la misiva pide no la desampare y siga apoyándola para su continuación; le cuenta la necesidad de un barco propio para el transporte de los bastimentos; y de las gestiones que ha hecho para obtenerlo. También le dice que aunque el trabajo ha sido mucho, con la ayuda del padre Francisco María Píccolo, recién llegado, será menor la carga. Le solicita comparta las buenas noticias con algunos de sus compañeros, a los que por falta de tiempo no escribió aparte. Siempre conminándolo a continuar ayudando para el sostenimiento de la misión.

Cuarta

Mi padre, hermano, amigo, commissioner y mi capitán, señor don Juan Cavallero y Ocio.³⁴⁰

³³⁹ Falta **en la**.

³⁴⁰ Sacerdote queretano, benefactor insigne de las misiones de California.

Pax Christi

¡Ea! que ya estamos en California, y Juanico,³⁴¹ el primer Juan que [h]aiga tenido este pedazo de nuevo mundo, aquí está conmigo y con su rosario al cuello. Ya está la fe en California y con el pie fixo en ella, ya la gran conquistadora María, venció a quatro naciones de enemigos que nos asaltaron en un tiempo todos para consumirnos a todos. Pero vive María, reyna María, vence María. Y a quien ha escogido María para plantar la fe en tan **estendido**³⁴² reyno, con el principio de su salvación escogió a don Juan Caballero. Dichoso del escogido, que por su medio irán enteras esquadras al cielo; dichoso del escogido para poblar de tantas naciones el reyno perdido por Luzbel. O[h]! qué gloria de mi señor don Juan para el cielo, yo no puedo escribir esto sin deshacerme en lágrimas de consuelo. Ea pues! prosiga v[uestra] m[erced] con el amparo de esta obra tan suia. Hago saber a v[uestra] m[erced] cómo pasando por el ingenio de Guimaraes³⁴³, en cercanía de Compostela³⁴⁴, mandé cortar madera para un barco luengo para asegurar nuestra empresa, porque reconocí iba despacio el barco de Ganduzo³⁴⁵ y por quedar advertido de todos los prácticos que sin tener barco propio de la misión, tendría siempre mucho desamparo.

Reconociendo pues este **grande**³⁴⁶ peligro, escreví a don **Alonso**³⁴⁷ Altamirano para que cargasse con este gasto de fábrica del barco y sus gastos para algunos años. Remití la carta dentro de la que escrebí a mi señora duquesa, para que corriese por su mano dicha carta para d[on] **Alonso**.³⁴⁸ No sé lo que [h]avrá surtido o si llegaría o no dicha carta, aunque fue con ocasión mui segura y seguríssima. Finalmente, escribo al p[adre] Juan de Ugarte y al p[adre] provincial la necesidad grave deste barco propio, con que puede ser si [h]ai forma de quien se aliente, que

³⁴¹ Se refiere al primer bautizado con ese nombre.

³⁴² Dice **escogido**, debe decir **estendido**.

³⁴³ Hacienda azucarera y trapiche en Nayarit que Alonso Fernández de la Torre legó en 1671 a la Compañía de Jesús.

³⁴⁴ Villa de Santiago de Galicia de Compostela de Indias, Nayarit, fundada en 1540 por Cristóbal de Oñate.

³⁴⁵ Ganduzo en euskera significa *lo siento*. No se sabe el significado que le dio Salvatierra.

³⁴⁶ Dice **gran**, debe decir **grande**.

³⁴⁷ Dice **Alfonso**, debe decir **Alonso**.

³⁴⁸ Dice **Alfonso**, debe decir **Alonso**.

embíe el padre provincial al hermano Torres al ingenio de Guimaraes para la prosecución del barco, y que ponga algunas plazas de marineros necesarios, que con esso se compondrá esto, porque no [h]ai tantos impossibles como dezían, aunque tenga sus trabajos y dificultades. Finalmente, si nadie se huviera alentado, me parece necessario se **arroje**,³⁴⁹ pues depende de ello no una sola iglesia, sino la propagación de nuestra **(santa)**³⁵⁰ fe a un grande reyno de infieles. V[uestra] m[erced] ha sido en todo para esto, quizá quiere Dios que **usted**,³⁵¹ como gigante, cargue con este nuevo mundo. Ea! Ánimo, ánimo que ya California es de María, y con esto es de don Juan Cavallero su devoto, y de san Francisco Xavier. Esta cartita también ha de servir para mi padre y compañero el padre Nicolás, que lo tengo mui en el corazón, y por hallarme con tanto peso y desamparo y solo, no escribo aparte. Aunque espero cargar menos por acabar de llegarme el socorro de mi padre Francisco María Pícolo, que es grande misionero, y con ésto se viene a asegurar esta conversión. Bendito sea Dios y viva María, viva el apóstol de las Indias. A mi paizano Fracinete, le estimaré a v[uestra] m[erced] le embíe llamar y le dé parte de estos buenos sucesos. Si el portador de ésta fuesse el capitán don Juan Antonio Romero, que me trujo a California, le estimaré a v[uestra] m[erced] todo agasajo, y él será carta viva, y dirá con individuación³⁵² todo. Y por la precisión no me dilato y acabo deseándole toda felicidad. Real de Nuestra Señora de Loreto y ensenada de san Dionisio de Californias, y noviembre 27 de 97.

B[eso] l[a] m[ano] de **v[uestra] m[erced]**³⁵³ su menor servidor y capellán.

Juan María de Salvatierra.

Nota que se encuentra al final de la copia de las cartas.

³⁴⁹ Dice **arrojen**, debe decir arroje.

³⁵⁰ Sobre **santa**.

³⁵¹ Dice **vuestra merced**, debe decir **usted**.

³⁵² Acción de distinguir una cosa o una persona detalladamente de otras cosas o personas, por tener cualidades peculiares.

³⁵³ Dice **usted**, debe decir **vuestra merced**.

Se advierte que todo lo hasta aquí hecho, se debe a las piedades de los generosos ánimos de los de México, assí eclesiásticos como seculares, y a algunas personas de tierra adentro. Haviendo salido el primer dinero para plantar la Santa Cruz en California, de el lugar donde está la Santa Cruz milagrosa que hallaron los extremeños en la ciudad de **Santiago** de Querétaro,³⁵⁴ de la hazienda de un cavallero presbytero, natural de dicha ciudad y oriundo de los extremeños, que abrió las puertas con magnificencia para que se principiase la empresa. Los nombres de los que han concurrido con sus limosnas, aunque están escritos en el libro de la vida, se tienen también escritos con las cantidades que libremente han ofrecido y **ban**³⁵⁵ dando este año de 1698 para la memoria que se está haziendo.

³⁵⁴ Falta **Santiago**.

³⁵⁵ Dice **han**, debe decir **ban**.

CONCLUSIONES

Durante la segunda mitad del siglo XVI las reducidas perspectivas de obtener riquezas o buenos botines en el noroeste de la Nueva España, frenaron el ímpetu de los conquistadores de ir a colonizar esas tierras habitadas por indios muy violentos, que no ofrecían a los europeos ninguna garantía de control sobre ellos para obtener mano de obra y servidumbre. Por todo ello, en el último tercio del siglo, la expansión española se detuvo en las riberas del río Sinaloa. Sin embargo, las autoridades buscaron la manera de someter a las poblaciones de aquella zona y pensaron que una probable solución podría ser la instalación de misiones religiosas.

Así, a finales del siglo XVI el gobernador de Nueva Vizcaya invitó a los miembros de la Compañía de Jesús a enviar misioneros hacia esa zona para conseguir el sometimiento de los indios por medio de la evangelización. Los jesuitas aceptaron la encomienda e iniciaron una labor de difusión de la fe católica y de civilizar a los naturales, que sólo terminaría con su expulsión en 1767. Su esfuerzo y tesón los llevó a instalar misiones en toda la región noroeste, incluyendo la península de Baja California. En el año de 1748 ya tenían instaladas y funcionando 117 misiones.

Llegado su momento se estableció en California la primera avanzada jesuita. Esto ocurrió en 1697, cuando el grupo encabezado por Juan María de Salvatierra asentó, no sin esfuerzo, la que al cabo del tiempo se convertiría en la madre de las misiones peninsulares, puerto y capital de esa región: la Misión de Nuestra Señora de Loreto.

Hemos dicho que el objeto de estudio de esta investigación fue la misión de Loreto, las actividades del padre Salvatierra, y las cuatro primeras cartas que escribió con motivo de su viaje, desembarco y fundación de la primera misión jesuita en Baja California en 1697.

El objetivo del presente trabajo es describir, a partir de las cartas fundacionales del padre Salvatierra, la historia de la misión de Loreto, e identificar los puntos medulares establecidos por el misionero en sus cartas, las cuales son repetidas por los historiadores que se han ocupado de Loreto. De esta manera, a través de la paleografía, determinaré si la transliteración del padre Bayle altera o no la comprensión de la historia de Loreto.

De esta manera, nos preguntamos como punto de partida, cuál era la importancia de las citadas misivas en la historia de la fundación y primeros sucesos de la misión de Loreto; y cuáles los posibles problemas de comprensión e interpretación que podría originar la transliteración del padre Bayle.

Como ya se mencionó, los originales de esas cartas están perdidos, quizá para siempre y tan sólo se cuenta con el facsímil que hizo de ellas el padre Juan de Ugarte en 1698, del cual existen tres ejemplares de difícil consulta. De esa publicación hay una transliteración -la del padre Constantino Bayle- errónea y carente de profesionalismo, de la cual hice una cuidadosa transcripción, marcando uno a uno los yerros de la transliteración. De esa manera, apegándome a las ya mencionadas normas paleográficas, que pretendieron unificar criterios sobre la forma de transcribir documentos antiguos, presenté mi versión paleográfica de las misivas de Salvatierra.

Como resultado de este ejercicio, identifiqué 136 palabras cambiadas por otras, 6 vocablos agregados y 51 términos suprimidos. De entre esas expresiones, se destacan algunos topónimos que se presentan de manera errónea. En mi transcripción los presento en la forma original utilizada por Salvatierra y a pie de página preciso su ubicación geográfica. No obstante, una vez terminado el trabajo, sorpresa mía fue descubrir que, a pesar de esos errores, no se altera la comprensión fundamental de las cartas del padre Juan María de Salvatierra.

Para la elaboración de este trabajo tuve algunas dificultades, la primera de ellas fue ubicar el facsímil que se había hecho de las cartas. Posteriormente debí comparar la información del facsímil con la transliteración hecha por el padre Bayle. Encontrar el significado de los arcaísmos que en la escritura del siglo XVII eran habituales fue otro problema que debí solucionar, y del mismo modo ubicar los puntos geográficos a los que se refiere el autor.

En el año de 1717 murió el padre Juan María de Salvatierra en la ciudad de Guadalajara cuando iba camino a la capital de la Nueva España a rendir un informe sobre la situación en ese momento de las misiones en California. Se le tenía en alta estima, por lo que su fallecimiento causó profunda tristeza. Así, fue sepultado con honores en la capilla de Nuestra Señora de Loreto de la propia ciudad de Guadalajara, misma que él construyó durante su estancia en esa ciudad cuando se desempeñó como director del colegio jesuita.

Con la muerte del padre Salvatierra no terminó la expansión de las misiones jesuitas en la península de California. Los religiosos que quedaron al frente de esa labor se empeñaron también en procurar el conocimiento y difusión de la fe católica

y una mejora en la vida de los indios. Su presencia sirvió también de contención contra los españoles que deseaban explotar tanto los recursos naturales de la zona como la mano de obra de sus habitantes autóctonos, situación que constantemente causó disgustos y enfrentamiento entre los colonizadores y los padres de la Compañía. Los jesuitas controlaban escrupulosamente el ingreso de personas a la península de California, pues la alimentación y seguridad de todos los habitantes dependía de los propios ignacianos.

Si bien los jesuitas nunca establecieron una clara línea de separación entre lo religioso y lo político, su proyecto pretendía una transformación tanto de la vida social como cultural de los pueblos con los que tuvieron contacto y para conseguirlo usaron todos los recursos a su alcance, siendo el eje rector de su labor dar a conocer la fe católica.

El presente trabajo da pie para continuar con la investigación sobre el establecimiento de las misiones posteriores a la muerte de Salvatierra, que si bien ya se han ocupado de su historia algunos estudiosos, todavía hay mucho por hacer. Otra investigación de interés sería sobre las acciones de resistencia de algunos grupos indígenas que con frecuencia desencadenó en sangrientas rebeliones.

La revisión de los manuscritos originales de los misioneros puede enriquecer y complementar la historia jesuítica de la región, pues si bien es cierto que existen muchas fuentes bibliográficas, todavía hay muchos escritos sin revisar. Un acercamiento a esas fuentes nos permitiría conocer un poco más de la vida de misioneros e indios.

Tomar conciencia de la importancia de la paleografía y de la correcta transcripción de los manuscritos, va de la mano con una mejor comprensión de los procesos históricos de la Nueva España y de los siglos de dominio español.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Figura 1, Misión de Loreto en *Tendencia. El Arte de viajar*, revista-libro, No.34, México, Edit. Pleamar Cultural, 2017, p.39.

Figura 2, Virgen de Loreto, en *Tendencia. El Arte de viajar*, revista-libro, No.34, México, Edit. Pleamar Cultural, 2017, p.40.

Figura 3, Enseñanza del Catecismo, en *Tendencia. El Arte de viajar*, revista-libro, No.34, México, Edit. Pleamar Cultural, 2017, p.43.

Figura 4, Fundación de las misiones, en *Tendencia. El Arte de viajar*, revista-libro No.34, México, Edit. Pleamar Cultural, 2017, p.45.

Figura 5, Mapa de las misiones jesuitas en Baja California, en León-Portilla Miguel, *Cartografía y Crónicas de la Antigua California*, México, UNAM, 2001, p.47.

BIBLIOGRAFÍA

Bayle, Constantino, *Misión de la Baja California*, Madrid, 1946.

Bermeo, José Luis, (Coord.) *Imágenes de las Misiones Mexicanas*, Revista Libro No.65, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003.

Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 5ª. Edición, México, Editorial Porrúa, 2007.

Davis, Estela, *Retazos históricos y evocaciones de Loreto*, México, Gobierno del Estado de Baja California, Instituto Sudcaliforniano de Cultura y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014.

Decorme, Gerard, S.J. *La Obra de los Jesuitas Mexicanos durante la época Colonial, 1572,1767*, Fundaciones y Obras, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1941.

Del Barco, Miguel, *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973.

Del Pino Peña, Claudia V. *Tendencia. El Arte de Viajar*, Revista-libro No.34, México, Edit. Pleamar Cultural, 2017.

Del Río, Ignacio, *A la diestra mano de las Indias. Descubrimiento y ocupación colonial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

Del Río, Ignacio, María Eugenia Altable Fernández, *Breve Historia de Baja California Sur*, México, Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Del Río, Ignacio, *Conquista y Aculturación en la California Jesuítica, 1697-1768*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

Del Valle, Ivonne, *Escribiendo desde los márgenes: colonialismo y jesuitas en el siglo XVIII*, Siglo XXI editores, México, 2009.

Ganster, Paul, Oscar Arizpe y Antonina Ivanova, *Loreto. The Future of the First Capital of the Californias*, USA, San Diego State University and Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2007.

Gutiérrez, Alfonso René, *Edición crítica de la VIDA del V.P. Juan María de Salvatierra, Escrita por el V.P. César Felipe Doria*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noroeste, 1997.

León-Portilla, Miguel, *Loreto Capital de las Californias, las Cartas Fundacionales de Juan María de Salvatierra*, México, Fonatur, Conaculta, Universidad Autónoma de Baja California, 1997.

----- *La California Mexicana, ensayos acerca de su historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California, 1995.

Lucero, Manuel, *Loreto y los jesuitas. Los soldados de Loyola en la Antigua California*, 1697-1768, México, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012.

Martínez, Pablo L, *Historia de Baja California*, México, Patronato del Estudiante Sudcaliforniano A.C., 1956.

Massmacher, Miguel, *La búsqueda del Signo de Dios. Ocupación jesuita en Baja California*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Morales, Martín M., *Las cartas de los jesuitas, los pliegues de un género*, en Historia y Grafía # 43, México, Universidad Iberoamericana, 2014.

Rodríguez Tomp, Rosa Elba, *Cautivos de Dios. Los cazadores-recolectores de Baja California durante la Colonia*, México, CIESAS e INI, 2002.

Rodríguez Tomp, Rosa Elba, *Los límites de la identidad, Los grupos indígenas de Baja California ante el cambio cultural*, México, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2006.

Rodríguez Villarreal, Juan José, *La Compañía de Jesús en la Provincia de Sinaloa*, México, Universidad Autónoma de Coahuila, 2014.

Rubial García, Antonio, *La santidad controvertida*, México, UNAM, FCE, 1999.

Sáenz, Carlos y Castillo Gómez, Antonio, *Paleografía e Historia de la cultura escrita*, Madrid, Edit. Ángel Riesco, 1999.

Valadez, Adrián, *Temas históricos de la Baja California*, México, Editorial Jus, 1963.

Venegas, Miguel, *El Apóstol Mariano. Representado en la Vida del V.P. Juan María de Salvatierra de la Compañía de Jesús*, México, Imprenta de Doña María de Ribera, 1754.